

Trabajo Fin de Grado

Educación, empleo y pobreza entre los jóvenes
españoles, 2006-2017.
Education, employment and poverty among Spanish
youth, 2006-2017.

Autor:

Patricia Lambán García

Director:

Eduardo Bandrés Moliné

Facultad de Economía y empresa
2018

INFORMACIÓN:

Autor: Patricia Lambán García

Director: Eduardo Bandrés Moliné

Título: Educación, empleo y pobreza entres los jóvenes españoles, 2006-2017.

Titulación: Grado en Economía

RESUMEN:

La economía española ha sido una de las más afectadas por la crisis financiera internacional, que tuvo sus inicios en el año 2008. Dicha crisis desencadenó un sin número de impactos socioeconómicos, sobre todo en los sectores y grupos sociales más vulnerables. Dentro de este contexto, en este trabajo se analizan las condiciones educativas, laborales y socioeconómicas que presentan los jóvenes españoles de 16 a 29 años. Se puede apreciar que debido al deterioro del mercado laboral y a las dificultades para encontrar trabajo durante la crisis, ha habido un incremento notable de jóvenes que han terminado sus estudios obligatorios y que incluso han continuado estudiando los siguientes niveles educativos. Y por consiguiente ha disminuido la tasa de abandono escolar. A pesar de esto, las dificultades se presentan cuando entran en el mercado laboral, debido al alto desempleo que hay y la precariedad laboral que les afecta de gran manera, entre otros problemas. Estas dificultades sumadas a la poca experiencia que poseen, hacen que estos jóvenes se encuentren con unos ingresos muy bajos, sobre todo los de franjas de edades más pequeñas dentro de los jóvenes. Como consecuencia, los jóvenes españoles se encuentren en riesgo de pobreza incluso y exclusión social.

ABSTRACT:

The Spanish economy has been one of the most affected by the international financial crisis, which had its beginnings in 2008. This crisis triggered several socio-economic impacts, especially in the most vulnerable sectors and social groups. In this context, here it is analyzed the educational, labor and socioeconomic conditions that young Spaniards aged, from 16 to 29 years. The analysis exposes that due to the deterioration of the labor market and the difficulties to find work during the crisis, there has been an increase of young people have finished their compulsory studies and have continued studying the following educational levels. And therefore the dropout rate has decreased. Despite this, the difficulties are presented when they enter the labor market, due to high unemployment and job insecurity that affects them greatly, among other problems. These difficulties, added to the lack or reduced experience they have, have provoked that young spanish people find themselves with very low incomes, puting them in a risk of poverty and social exclusion.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	4
2. EDUCACIÓN	5
2.1. <i>Marco teórico. Teoría del Capital Humano y la Hipótesis de la señalización</i>	5
2.2. <i>Educación en España</i>	7
2.3. <i>El problemático abandono escolar</i>	13
3. EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL ESPAÑOL EN LOS JÓVENES	14
2.1. <i>Marco teórico en el mercado laboral</i>	15
2.2. <i>Población activa joven</i>	16
2.3. <i>Desempleo juvenil</i>	18
4. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS PARA LOS JÓVENES	20
4.1. <i>Efectos en la educación</i>	20
4.1.1. <i>Inversión en educación por parte del Estado</i>	20
4.1.2. <i>Inversión en educación de hogares</i>	22
4.2. <i>Relación entre educación y mercado laboral</i>	23
4.2.1. <i>Sobrecualificación</i>	23
4.2.2. <i>Tasa de desempleo según estudios</i>	24
4.2.3. <i>Jóvenes que ni estudian ni trabajan (ninis)</i>	25
4.3. <i>Precariedad laboral en los jóvenes</i>	26
4.4. <i>Riesgo de pobreza y exclusión social</i>	30
5. CONCLUSIONES	36
6. BIBLIOGRAFÍA	39

1. INTRODUCCIÓN

La definición de crisis económica según la Real Academia Española “*es la reducción en la tasa de crecimiento de producción de una economía, o fase más baja de la actividad de un ciclo económico*” (RAE, 2018). En otras palabras es el estado en el que se encuentra una economía cuando existe un periodo prolongado de recesión, donde la actividad económica está en contracción. En esta situación muchos indicadores macroeconómicos, como el PIB, la inversión, el empleo empeoran.

La Gran Recesión, la cual empezó en 2008 debido a una burbuja inmobiliaria que derivó en una crisis financiera, trajo consigo un deterioro importante de la economía española puesto que en España la construcción era un sector muy fuerte dentro de la misma y posteriormente con el avance de la crisis hizo que los problemas que tenía ya de por sí el país se acentuaran aún más. Uno de estos deterioros que hubo en España fue la pérdida de empleo que en todo el periodo y que hasta ahora no se ha recuperado del alto desempleo, otro deterioro es el aumento de la precariedad laboral, acentuado a día de hoy. A todo ello se le suman las medidas de austeridad por parte del Estado, que ha hecho más difícil la recuperación de la economía. La conjunción de todo esto ha hecho que en este periodo de crisis haya dado lugar a que se incrementen las desigualdades aún más. A pesar de que la economía ya no se encuentra en recesión, los indicadores macroeconómicos más importantes, como lo es el empleo, no han alcanzado los niveles anteriores a la crisis.

Desde que comenzó la crisis, en España la gente se ha empezado, cada vez más, a preocupar por la jubilación, los políticos a hablar sobre el problema de las pensiones y los medios de comunicación a darles más voz en la sociedad. Es decir, que cada vez las personas mayores están tomando más fuerza en el ámbito de la política para el cambio de leyes y reformas hacía las pensiones. Pero en este proyecto se hablará de un sector que actualmente está un poco olvidado, que son los jóvenes, no porque estén olvidados no tienen problemas, es más tienen sus problemas dentro de la economía, también.

En una situación económica en la que hay recortes de todo tipo tanto públicos como privados, los jóvenes junto con las mujeres y extranjeros se encuentran en situación de vulnerabilidad. De normal los jóvenes ya tienen una desventaja con respecto a los adultos, es la transición del sistema educativo al mercado laboral el cual te exige tener experiencia para poder conseguir un trabajo, este es un problema añadido a la situación

de crisis. Y por último tienen más competencia dentro del mercado laboral ahora que hay mucha gente que ha perdido el empleo de forma repentina.

En este trabajo se hablará del efecto de la crisis en jóvenes de entre 16 y 29 años y sus consecuencias que considero que son importantes y se justifica dado que en la actualidad los jóvenes presentan condiciones socioeconómicas desfavorables, además de haberse encontrado con una triple crisis, tanto económica, institucional como social que ha generado un sentimiento de desesperanza e indignación y de falta de horizonte vital (Politikon, 2017). Todo esto les impide atender sus necesidades básicas.

En este trabajo, para ver las condiciones socioeconómicas de los jóvenes, se plasmará lo siguiente: en el segundo apartado se hablará de la educación de los jóvenes donde aparecerá el marco teórico en el que se encierra la misma (la Teoría del Capital Humano), luego la Educación en España a través de gráficos sobre el número jóvenes según nivel de estudios que han alcanzado y por último en este apartado se hablará del abandono escolar.

En el tercer apartado se tratará la situación de los jóvenes dentro del mercado laboral, con su marco teórico en el que se explica algunos aspectos de este mercado y posterior análisis de la actividad de los jóvenes para saber cuántos están en el mercado y el desempleo, cuántos jóvenes no están trabajando.

Por último, en el cuarto apartado se profundizará en los efectos que ha tenido la crisis en la educación a través de la financiación, en el mercado laboral con la precariedad laboral y en las condiciones socioeconómicas por medio de la pobreza y exclusión social que los jóvenes han sufrido durante y después de la misma.

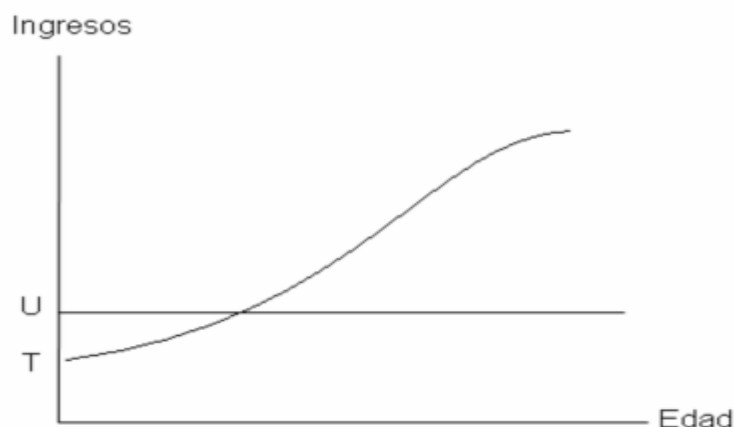
2. EDUCACIÓN

El fin de la educación es desarrollar una capacidad intelectual así como el desarrollo de la personalidad, a través del aprendizaje y obtención de conocimientos, habilidades, valores y hábitos. La educación es un derecho humano que permite el acceso al conocimiento y el desarrollo vital y social de una persona (Wikipedia, 2018).

2.1. Marco teórico. La Teoría del Capital Humano y la Hipótesis de la señalización.

En cuanto a la teoría del capital humano, para Becker (1964) “*el capital humano es un conjunto de las capacidades productivas que una persona logra por acumulación de conocimientos generales o específicos*”. El individuo que se está educando tiene dos costes, uno los gastos que suponen educarse y el otro el coste de oportunidad de estar estudiando y no trabajando donde adquiere una renta, pero, a consecuencia de ello, en un futuro tendrá unos ingresos más altos, aparte de tener unas habilidades adquiridas dentro de esa educación que le servirá a la hora de trabajar. Becker distinguía entre dos tipos de educación, general y específica, la primera es aquella en la que el individuo obtiene su educación formal o reglada (es decir, cuando el individuo va al colegio, instituto o incluso la universidad), la cual a la empresa le favorece; y luego la segunda es la formación en el trabajo, es decir, el gasto de la formación lo hace la empresa o el trabajador para obtener mayor beneficio dentro de esa empresa. Además de Becker hubo otros autores que hablaron del capital humano, por ejemplo Schultz (1961), antes que Becker, dijo que una manera de capital humano era la inversión en educación, sanidad, en investigación, la crianza de sus hijos, etc., todo ello conllevaba una calidad de vida a aquellas personas con recursos bajos, haciendo que se amortiguara la distancia entre los que tenían mayores rentas de los que no, porque la inversión en capital humano hacía que los ingresos aumentasen en el futuro. El capital humano tiene una relación positiva con el crecimiento económico, es decir, a más inversión en educación a la larga una persona formada tendrá más ingresos, eso se traducirá en una mejor calidad de vida, que todo ello se transformará en una mayor renta per cápita del país (Cardona, et al., 2007).

Gráfico 2.1: Relación de la edad e ingresos futuros dependiendo de los estudios adquiridos.



Fuente: Gary Becker: Human Capital 1983

En este gráfico la línea U serían las personas sin formación que tienden a obtener los mismos ingresos a lo largo de su carrera laboral, a diferencia de los individuos que se forman (línea T) que al principio obtienen retribuciones menores, cuando se están formando por las cuestiones del coste de oportunidad, pero en un futuro tendrán ingresos mayores a los que no se formaron (Cardona, et al., 2007).

En cambio había otras corrientes en contra de la teoría del Capital Humano, como era la señalización, donde decían que la educación no hace más productivo al individuo sino que señala las habilidades naturales previas y las empresas contratan y pagan más a los más educados, no por un aumento de la productividad sino por la señalización de sus mayores aptitudes. Es decir, que los individuos invierten en formación para marcar sus mayores habilidades y que las empresas le contraten para luego obtener más salario después (Cardona, et al., 2007).

2.2. Educación en España.

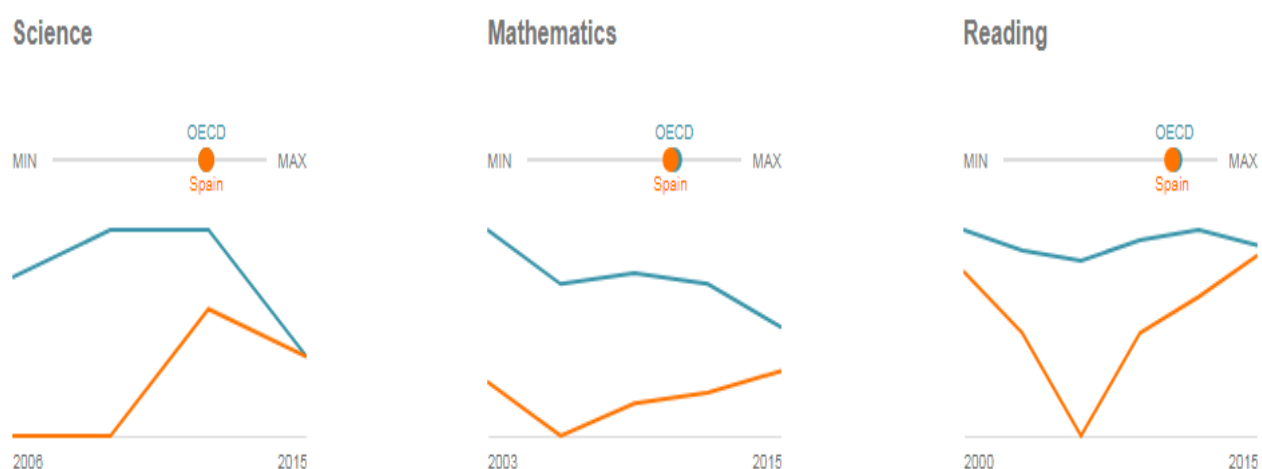
En la mayoría de los países industrializados en el siglo XIX el objetivo dentro de la educación era la alfabetización, haciendo que todos los niños pudieran acceder a la educación primaria y que se quedaran estudiando hasta los 14. En el siglo XX se amplió la mira del objetivo para hacer que los jóvenes se quedaran estudiando hasta los 16 años, muchos países lo consiguieron en la segunda mitad del siglo. Pero en España en 1970 se aprobó la Ley General de Educación (LGE) donde la escolarización era obligatoria hasta los 14 años, aunque décadas después, en 1990, se implantó la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) donde se establecía la educación obligatoria hasta los 16 años. A pesar de ello, España tenía un retraso importante con respecto a las economías más avanzadas. (Roca Cobo, 2010). La LOGSE introdujo muchos más cambios con relación a la primera ley, aparte de que se amplió el año de salida de la educación, se dividió la enseñanza en diferentes etapas a la inicial y se instauraron más asignaturas. Más tarde, exactamente en 2006, se aprobó la Ley Orgánica de Educación (LOE), aunque no tiene grandes cambios con respecto a la anterior.

Actualmente la educación en España es un derecho universal de todo niño, el cual le permite acceder al sistema educativo sin importar su condición. Ahora está implantada la LOE con las modificaciones de la aprobación de la Ley Orgánica para la Mejora de la

Calidad Educativa (LOMCE), que está compuesta de Educación Infantil que va de los tres a los seis (no obligatoria), Educación Primaria que se empieza a los seis años y dura seis años, Educación Secundaria Obligatoria se empieza con doce años y se termina con 16 años luego viene el Bachillerato y/o la Formación Profesional, el grado medio (los dos últimos tampoco obligatorios) que duran dos años, a partir de ahí está la formación profesional avanzada, que están los llamados grados superiores de dos años. Por último la Enseñanza Universitaria, cambiada en 2007 por el plan Bolonia implantado por Europa para la unificación de la educación superior, donde encontraríamos los grados universitarios que en España, la mayoría, duran 4 años y algunos tienen una duración un poco más amplia; luego los másteres que dura un año o dos dependiendo del master, en el resto de Europa se compone de tres años de grado y dos años de master y por último estaría el doctorado.

A pesar de que el Gobierno está haciendo esfuerzos implantando leyes para mejorar la educación, la calidad de la educación en España está en duda. El Informe PISA (Programme for International Student Assessment), es un informe realizado por la OCDE que evalúa el rendimiento académico del alumno en varias habilidades escolares, como son las matemáticas, la lectura y las ciencias y participan los países a nivel mundial. Dentro de este informe España no se encuentra en buena posición, siempre está por debajo de la OCDE, aunque en los últimos años han convergido, como se puede ver en el gráfico 2.2.

Gráfico 2.2.: Rendimiento medio en las distintas disciplinas entre España y OCDE



Fuente: Informe PISA. <http://www.oecd.org/pisa/data/> <http://www.compareyourcountry.org/pisa/country/oecd?!g=en>

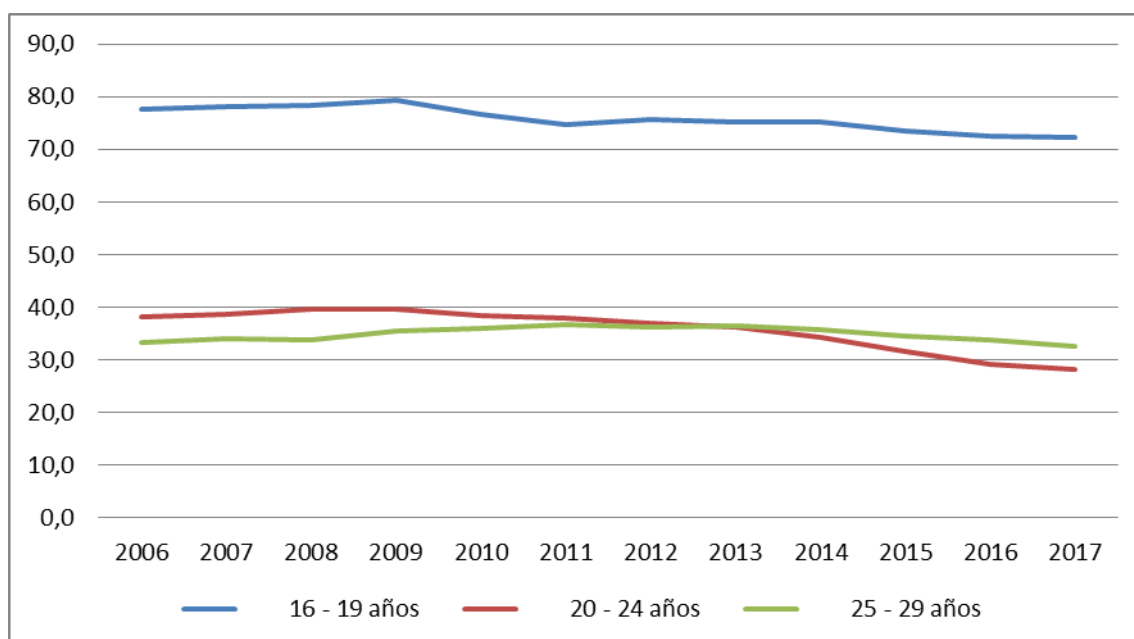
Nota: El indicador principal para las tres áreas temáticas: ciencias, matemáticas y lectura. El rendimiento promedio se refiere a todos los estudiantes de 15 años en un país / economía, independientemente del tipo de escuela y el grado al que asistieron. Las pequeñas diferencias entre países y en el tiempo pueden ser estadísticamente insignificantes.

Al respecto Andreas Scheicher, el principal responsable del informe PISA y una de las autoridades mundiales en enseñanza, dijo en 2016 *“No tengo una respuesta fácil para España, excepto que su concentración excesiva en la legislación y las normas ha desviado la atención lejos de lo único que logrará mejores resultados de aprendizaje: la calidad de la enseñanza”* (Alvarez, 2016).

La situación en la que se ha encontrado y se encuentra España desde que empezó la crisis, se ha visto una trayectoria diferente en cuanto a educación se refiere, ya que en el periodo de 2010 a 2016 ha habido un incremento de 10,8 puntos porcentuales en el cual los jóvenes de entre 15 y 29 años se han puesto a estudiar y un incremento de 11,4 puntos porcentuales para el grupo de edad de 20 a 24 años. En 2016 había un 50,5 % de jóvenes entre 15 y 29 años que estaban estudiando, un 27,8% de jóvenes que no estudiaban pero trabajaban y un 21,8% que no trabajaban ni estudiaban tanto porque estaban desempleados o inactivos. Se puede notar que cuanto más ahondamos en los diferentes rangos de edad, la tasa de matrícula disminuye conforme más años tienen los jóvenes (Misterio de Educacion, Cultura y Deporte, 2017).

En los siguientes gráficos se puede ver la evolución que han tenido los jóvenes dentro de los diferentes niveles educativos.

Gráfico 2.3: Población de 16-29 años que han alcanzado un nivel inferior a la 2ª etapa de Educación Secundaria



Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En este gráfico están las personas que en cada año de estudio han acabado un nivel inferior a la 2ª etapa de Educación Secundaria, es decir, que hayan superado al menos la ESO y similares o certificados de profesionalidad de nivel 1 y 2, etc.

Aquí se encuentran las personas que por edad le corresponde sacarse estos títulos, que serían los jóvenes de 16 a 19 años, que rondan un porcentaje del 75% a lo largo del periodo estudiado. Se puede ver que en 2006 el porcentaje de personas que han alcanzado este nivel es del 77,1%, llegando a su punto más alto en 2009 con el 79,2%, a partir de allí ha ido disminuyendo paulatinamente hasta llegar a 2017 a un 72,2% de personas que han obtenido hasta estos títulos.

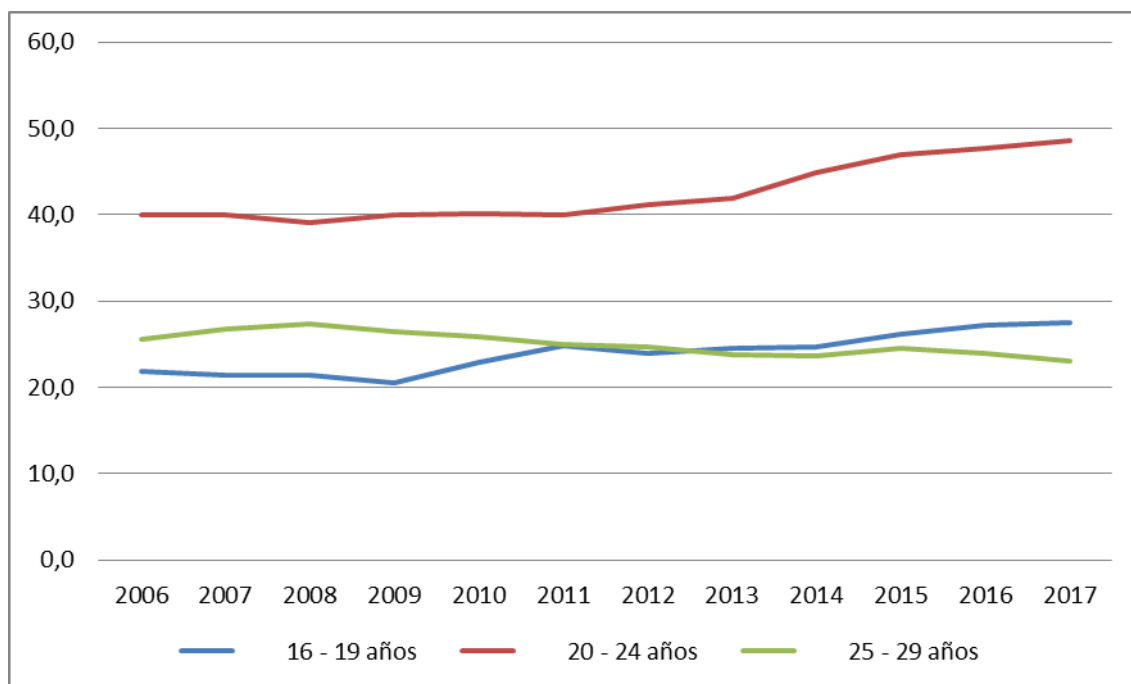
A continuación podemos ver que los jóvenes de 20 a 24 años que no obtuvieron en su momento la ESO o equivalente, en 2006 la acabaron un porcentaje de personas del 38,2. En 2010 con su porcentaje más alto de este periodo analizado se sacaron la ESO o equivalente un 39,7%. A partir de ese año empieza a disminuir el porcentaje de personas que se superan este nivel llegando al 2017 con un 28,3% de personas.

Por último, se puede observar la trayectoria del último segmento de 25 a 29 años, que evoluciona diferente a las otras franjas de edad. Aquí hay un aumento paulatino de personas que concluyen los estudios secundarios. Empezando en 2006 con un 32,2% y

llegando al 36,6% de personas en 2013, para luego disminuir hasta llegar al 32,6% en 2017 y alcanzando a los de 20 y 24 años.

Se podría decir que la crisis para los jóvenes de 16 a 24 años les afecta porque dejan sus estudios, pero para los mayores dentro de los jóvenes la crisis les impulsa para acabar sus estudios mientras no encuentran empleo.

Gráfico 2.4: Porcentaje de población entre 16 y 29 años que han alcanzado la 2ª etapa de Educación Secundaria



Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En la segunda etapa de Educación Secundaria se encuentra el bachillerato, grado medio, formación profesional básica, certificados de profesionalidad de nivel 3,... etc.

Se puede notar que los jóvenes de 16 a 19 años una vez que empieza la crisis siguen estudiando hasta acabar la 2ª etapa de Educación Secundaria. Se observa que en 2006 un año donde no hay recesión, estos jóvenes tenían un porcentaje donde alcanzaban este nivel del 21,9%, luego se mantuvo constante en torno al 21% hasta el año 2009 que a partir de ahí estos jóvenes empezaron a estudiar hasta alcanzar porcentajes de éxito del 27,6% en 2017. En total del 2006 al 2017 sube 5 puntos porcentuales.

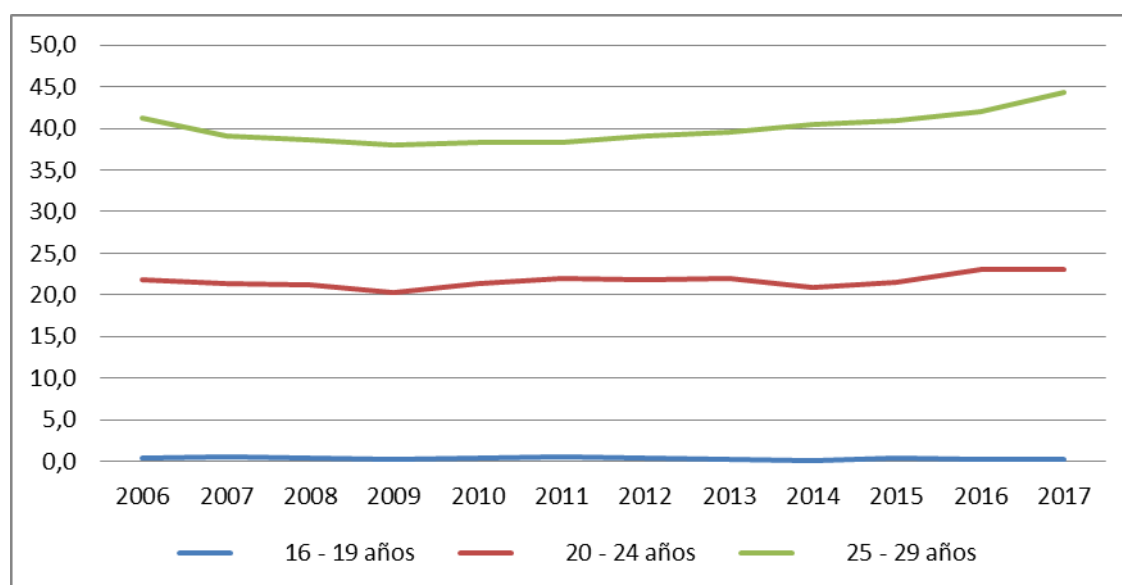
Después los jóvenes de 20 a 24 años tienen el porcentaje más alto, un 40% de jóvenes dentro de estas edades habían alcanzado la segunda etapa de Educación Secundaria entre 2006 y 2011, a partir del 2011 aumenta lentamente hasta que en 2017 el

porcentaje es del 48,6%. Es el grupo de edad que más ha aumentado en cuanto a alcanzar este nivel se refiere, ha subido 28 puntos porcentuales.

El porcentaje de jóvenes de 16 a 24 años que estudian aumenta porque durante la crisis las dificultades para entrar en el mercado laboral son mayores.

Por último, está al grupo de edad de 25 a 29 años donde lleva una trayectoria distinta a los otros grupos de edad, aquí lo que tenemos es un poco irregular. Unos años sube otros baja, pero en definitiva si comparamos el año 2006 con el 2017, se observa una leve disminución por ejemplo en 2006 el porcentaje de jóvenes que habían alcanzado la 2ª etapa de la Educación secundaria eran un 25,5% y en 2017 un 23,1%. En este nivel de educación, el segmento de jóvenes de 25 a 29 años puede que ya se hayan formado y solo están trabajando o buscando trabajo.

Gráfico 2.5.: Porcentaje de población de entre 16 y 29 años que han alcanzado un nivel de Educación Superior



Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Algo que se puede apreciar es que los jóvenes de 16 a 19 años el porcentaje está alrededor de 0% porque por edad aún no han podido terminar este nivel educativo, muchos lo están empezando a cursar.

A continuación los jóvenes de 20 a 24 años tienen un porcentaje de haber alcanzado estos niveles de educación cerca del 21,5% en todo el periodo analizado. Tiene una trayectoria creciente, aunque paulatinamente se ve que del 2006 el porcentaje es del 21,9 crece hasta llegar a 2017 al 23,1%.

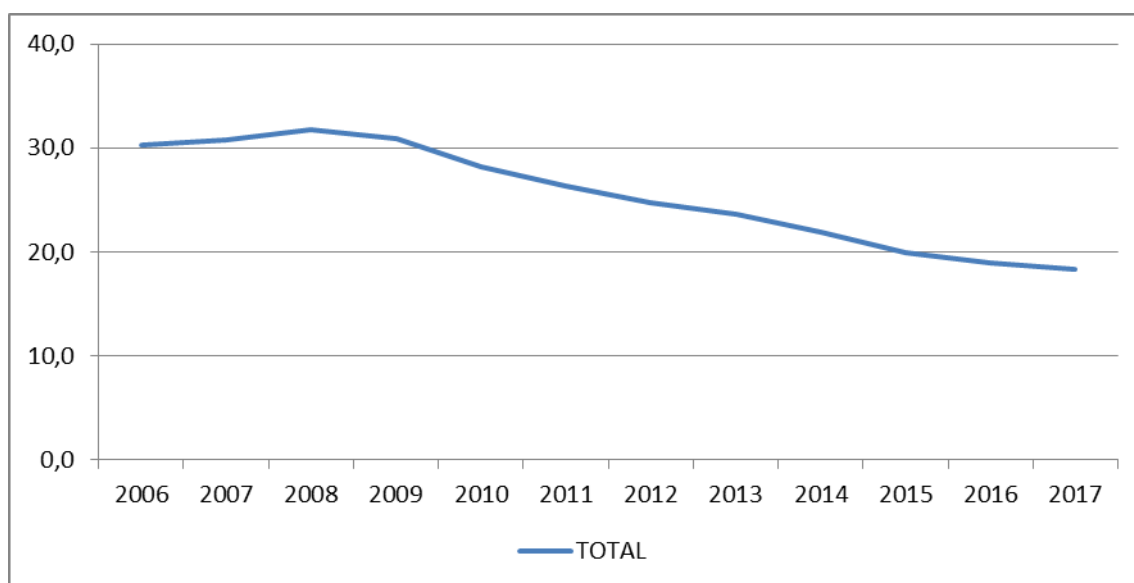
Por último, tenemos a la franja de edad del 25 al 29, estos son los que mayor porcentaje tienen en haber alcanzado este nivel, aquí se ve que en 2006 hay un 41,3% de jóvenes que han alcanzado este nivel, a partir de aquí empieza a disminuir poco a poco hasta el año 2009 que con un 38%, su nivel más bajo, empieza a aumentar de manera gradual hasta llegar al 44,3% en 2017.

En definitiva, el 41 % de los jóvenes poseen estudios universitarios, un dato que está por encima de la media europea, pero luego encontramos un 34 % de jóvenes que solamente tienen cursado niveles de secundaria básica o inferiores, un porcentaje realmente bajo comparado con la OCDE y Europa. Como se puede apreciar hay una polarización dentro del sistema educativo, entre gente con educación terciaria y gente que posee la ESO (Politikon, 2017).

2.3. El problemático abandono escolar.

Uno de los grandes problemas dentro de nuestro sistema educativo es la alta tasa de abandono escolar, una de las más altas de la Unión Europea. A pesar de este hecho, una vez empieza la crisis se puede apreciar un cambio de comportamiento en esta tasa, donde lo podemos ver en el siguiente gráfico.

Gráfico 2.6.: Abandono temprano de la educación-formación



Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Según el INE la definición de Abandono temprano de la educación y la formación es el porcentaje de la población de 18 a 24 años que no ha completado el nivel de E. Secundaria 2ª etapa y no sigue ningún tipo de educación-formación.

Se puede observar que en 2006 el porcentaje de jóvenes que no acaban los estudios es del 30,3%, muy alto, luego aumenta la tasa de abandono hasta alcanzar en 2008 el 31,7%. Una vez empieza la crisis comienza a disminuir este porcentaje hasta alcanzar en 2017 el 18,3%.

Durante el tiempo de auge económico, la tasa de abandono era muy alta por las oportunidades laborales que había entonces, donde muchos jóvenes dejaban de estudiar para ponerse a trabajar, muchos ni acababan de estudiar la ESO (Politikon, 2017). Con la crisis, el escenario es justamente el contrario: ante las dificultades para encontrar empleo los jóvenes no abandonan los estudios. Y gracias a esto tenemos actualmente una de las generaciones más formada que se ha visto en mucho tiempo.

3. EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL ESPAÑOL EN LOS JÓVENES

El mercado de trabajo en España se caracteriza por tener varios problemas, como la gran dependencia de sectores intensivos en trabajadores poco cualificados (construcción u hostelería), también por las altas tasas de desempleo y temporalidad así como rotación laboral, la economía sumergida y, por último, una inversión insuficiente en políticas activas de empleo comparado con otros países del resto de Europa. Todos estos problemas se hacen ver tanto en épocas de bonanza como en situaciones de crisis, que en esta última situación, se agravan aún más las trabas que sufre este mercado. (Arnal, et al., 2013). Por el contrario en la época de bonanza llegaron personas de diferentes países, lo que solucionaba muchos problemas dentro de la economía española, como el de demografía, donde tenemos una población que cada vez está más envejecida. Esas migraciones hacían que nuestro país tuviera más personas activas, por lo que se mejoró el problema que teníamos de financiación de las pensiones, también ocupaban muchos puestos de trabajos necesarios en la economía como lo era la ganadería, agricultura, servicios, construcción y hostelería, entre muchos otros, sobre todo los relacionados con el cuidado de personas mayores.

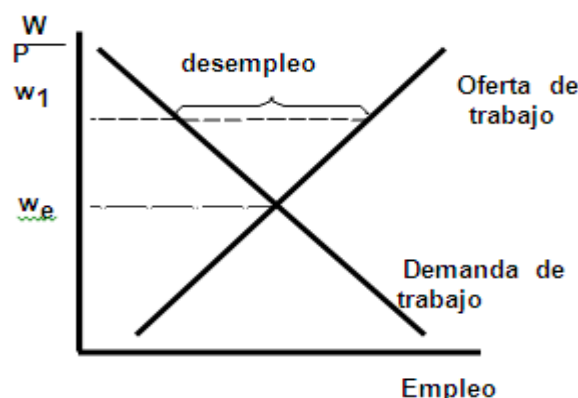
Una vez empieza la crisis de 2008, lo primero que comienza a haber es un aumento de los despidos, sobre todo en puestos de trabajo poco cualificados, porque son los primeros que se destruyen en una crisis. Pero en esta crisis también ha habido despidos a personas cualificadas. La tasa de desempleo llegó en 2013 al 26%, un porcentaje que nunca se había alcanzado en la historia de España. Este desempleo tenía un componente estructural al que se añade uno cíclico, debido a que la demanda agregada durante la crisis es menor que la oferta.

Para solucionar los problemas en el mercado laboral, se aprobaron dos reformas laborales en 2010 y 2012, donde se abarató el despido, haciendo que empeorase el problema de la dualidad que hay en España entre insiders y outsiders, también disminuyó el poder de negociación de los trabajadores y aumentó el de las empresas.

3.1. Marco teórico en el mercado laboral.

En el mercado de trabajo en competencia perfecta aparece el desempleo cuando la oferta de trabajo es mayor a la demanda de trabajo, es decir, existe un exceso de oferta, entendida como la cantidad de trabajadores que están ofreciendo su trabajo a las empresas por su salario de equilibrio o más alto, y demanda de trabajo como la cantidad de trabajadores que los empleadores están dispuestos a colocar en su empresa a partir de un salario igual o menor al salario de equilibrio. Se puede ver en el gráfico 3.1.

Gráfico 3.1. Mercado de trabajo en Competencia Perfecta.



Cuando hablamos de desempleo hay cuatro tipos de desempleo:

- 1) **Desempleo estructural** aparece cuando hay una discordancia entre la cualificación de los trabajadores y las condiciones que pide la empresa. Se dan

cuando cambia la estructura económica de un sector, cambia la demanda o hay un cambio tecnológico.

- 2) **Desempleo friccional** se genera de manera voluntaria cuando hay movimiento de trabajadores de un empleo a otro por mejora del mismo, entonces en el momento en que están buscando ese empleo y se encuentran en desempleo es paro estructural.
- 3) **Desempleo estacional** se da en ciertas actividades económicas temporales hay periodos en los que hay trabajo y otros en los que no hay trabajo, cuando no hay es cuando aparece este desempleo. Se da en actividades como la agricultura, turismo. En economías occidentales
- 4) **Desempleo cíclico** se origina porque la producción efectiva está por debajo que la producción potencial, en otras palabras, la demanda agregada es menor a la oferta agregada. Este desempleo se da en situaciones de crisis o recesión económica.

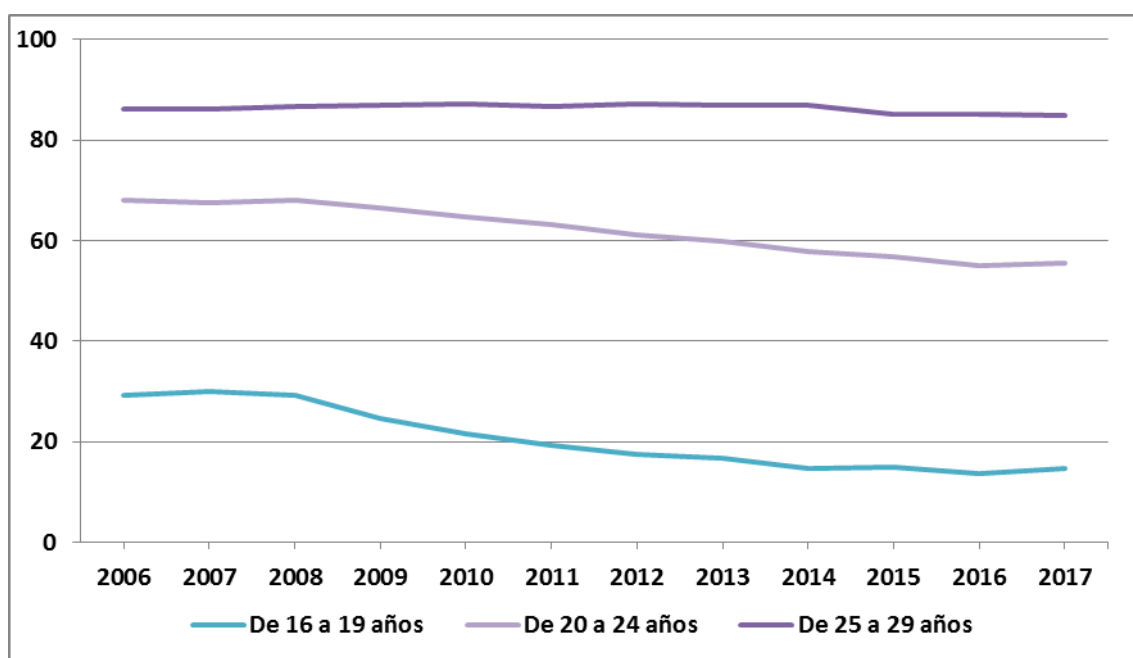
Para adentrarnos en el problema, la ley de Okun explica la relación entre tasa de crecimiento y tasa de desempleo. Según Okun esta relación entre tasa de desempleo y tasa de crecimiento era negativa, es decir, que cuanto más aumentaba el desempleo habría menor producción (Belmonte y Polo, 2004). Por lo que para hacer que disminuya el desempleo hay que aplicar políticas económicas que aumente la producción y con ello la consecutiva reducción de desempleo.

Otra relación a tener en cuenta es la de la curva de Phillips que relaciona la tasa de desempleo con las variaciones de los salarios nominales o la inflación. Esta relación como la anterior también es inversa, a mayor inflación menor es el desempleo y viceversa. A largo plazo aparece la tasa NAIRU que es la tasa natural de desempleo, donde la inflación es estable.

3.2. Población activa joven.

Para poder hablar del mercado laboral con respecto a los jóvenes hay que tener en cuenta los jóvenes que están dentro del mercado, es decir, analizar la población activa a través de la tasa de actividad de los jóvenes.

Gráfico 3.1: Tasa de actividad de jóvenes de 16 a 29 años.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (concretamente de la EPA)

En este gráfico están las tasas de actividad de cada franja de edad dentro de los jóvenes. Se puede ver que la tasa de la franja de 25 a 29 años se mantiene alrededor de un valor más o menos estable, se acerca al 90% a lo largo de todo el periodo, por lo que podemos decir que mucha parte de la población en este segmento está en el mercado laboral.

Por el contrario las otras dos tasas actividad donde se encuentran los más pequeños dentro de los jóvenes, llevan una trayectoria también muy parecida, se puede apreciar que en los dos años previos a la crisis se mantiene estable pero una vez que comienza la crisis la tasa desciende hasta llegar a niveles mucho más bajos. Por ejemplo, los jóvenes de 20 a 24 años pasan de tener una tasa de actividad del 67,96% en 2006 a tener una tasa del 55,39% en 2017, ha bajado 12 puntos porcentuales. Al igual la tasa de actividad de personas de 16 a 19 años pasa en 2006 de un 29,30% a tener en 2017 una tasa del 14,58%, bajando 15 puntos porcentuales. Esta última tasa más bajas que las otras se por la inactividad de los jóvenes de 16 a 19 años, es decir, muchos están estudiando. Y la evolución que siguen estas tasas es por la crisis ya que afectó a muchos jóvenes por lo que volvieron a estudiar mientras no encontraban trabajo.

También hay que tener en cuenta que la tasa de actividad en los jóvenes se ha visto un poco mermada por la emigración que ha sufrido España en la última década debido al empeoramiento de la economía. Desde 2008 las migraciones fuera de España, en términos generales, han aumentado considerablemente hasta 2013 con una cifra de

532.303 personas, a partir de ahí han ido disminuyendo hasta llegar en 2016 a una cifra de 327.325 que abandonaron el país en busca de mejores oportunidades. En cuanto a los jóvenes que han emigrado son menores las cantidades, de edades entre 16 y 29 años las cifras son 123.574 personas que han emigrado en 2013 y 78.525 en 2016. Los principales destinos de las migraciones son países de Europa, sobre todo Reino Unido y Alemania (véase INE, 2018).

3.3. Desempleo juvenil.

El empleo entre los jóvenes y los adultos era muy parecido hasta el año 2006; a partir de ahí, debido a la crisis, el empleo de los más jóvenes dentro del mercado laboral ha caído considerablemente, mientras que el de los adultos no tanto, lo que hace a los jóvenes más vulnerables. Este hecho se da porque son los últimos en entrar al mercado y los primeros que salen (The Family Watch, 2012).

En 2016 la tasa de empleo se situaba en el 16% entre los jóvenes de 16 a 24 años y el 55% para los de 25 a 29 años, unos de los niveles de empleo más bajos que ha tenido la población juvenil (Martínez, 2016). Los últimos datos del número de jóvenes ocupados antes de que empezara la crisis, en 2006 eran 4.920.600 ocupados, a partir de allí fue disminuyendo hasta alcanzar su peor dato en 2014 con 2.365.400 de jóvenes que tenían un puesto de trabajo. Actualmente, en el año 2017 hay un total de 2.547.200 ocupados.

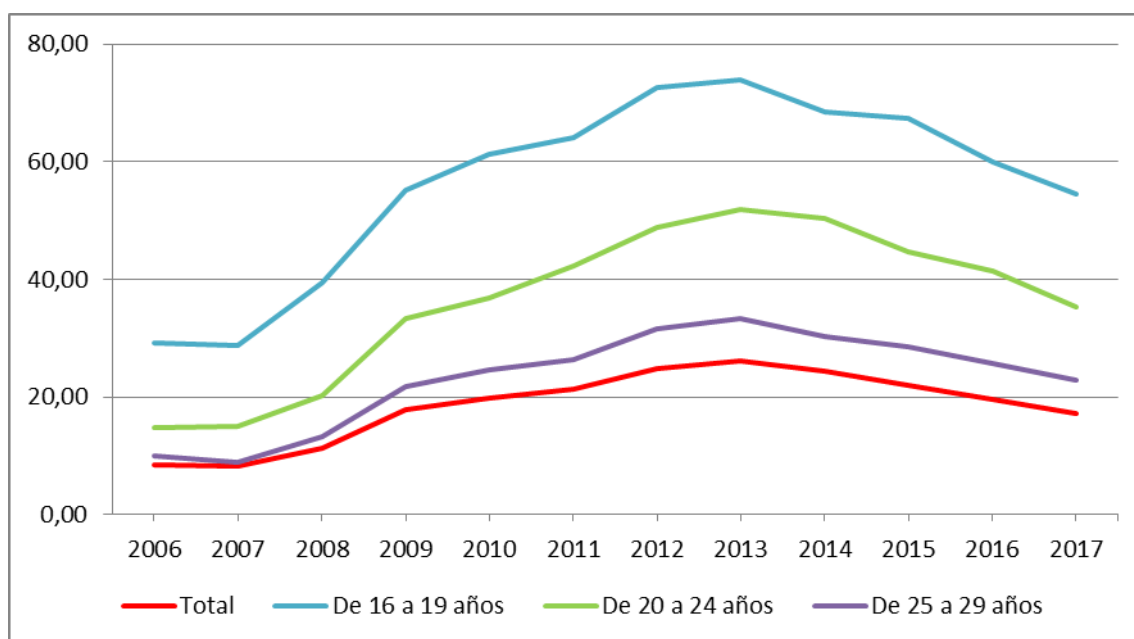
El contexto en el que se encierra el desempleo juvenil es que a finales de los 70 es cuando empieza a tener su primer aumento hasta la mitad de los años 80 debido a la crisis del petróleo que había en ese momento, después hasta los 90 se estabiliza pero cuando empieza la crisis de los 90 hay otro cambio de tendencia en el que vuelve a aumentar de manera considerable, alcanzando altas tasas de desempleo (Espluga, et al., 2004). La situación mejora durante la época de bonanza, hasta 2007, a partir de ahí con la crisis de 2008 empieza a aumentar alcanzando sus máximos históricos en 2013.

En 2017 se cerraba el año con 3.916.900 parados en España y concretamente con 1.063.100 jóvenes parados de entre 16 y 29 años. Altas cifras si tenemos en cuenta que la economía lleva creciendo desde la segunda mitad de 2013 y lo ha hecho al 3% en 2017.

Los jóvenes sufren mucho dentro del mercado laboral, debido al paso de la educación a la vida laboral donde su primer contacto con el mercado es muchas veces a través del

paro, también la competencia con la que se encuentran y la poca experiencia que tienen. Desde que comenzó la crisis, el paro se ha incrementado debido a que los jóvenes que quieren acceder a un trabajo no lo pueden hacer por la falta de empleo. Por otra parte tenemos que al principio de la crisis el coste de despido beneficiaba a las personas con antigüedad, por esa razón primero empezaron a despedir a los jóvenes porque no llevaban tanto tiempo en la empresa y su despido era más barato que el de personas con más años dentro de ella (Martínez, 2016). Las cosas cambiaron cuando se implementó la reforma laboral de 2012, donde se abarató el coste del despido y que aumentó la temporalidad, reforma que afectó a todos por igual. La inestabilidad y la flexibilidad del mercado de trabajo, así como la dureza de las condiciones del trabajo y las disparidades salariales han afectado notablemente al colectivo joven, haciendo que tengan las peores condiciones generalizadas dentro de este mercado.

Gráfico 3.2: Tasa de desempleo en jóvenes de 16 a 29 años y el total de la población.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, Encuesta de Población Activa.

Las tasas de desempleo que se pueden ver en este gráfico tienen una evolución similar, primero tienen unos niveles muy bajos y luego a partir del 2008 empiezan a aumentar hasta el año 2013 que empiezan a disminuir paulatinamente.

La tasa de paro total alcanzó su punto más alto en 2013 con el 26% debido a la crisis, el mayor porcentaje de desempleo que se ha registrado en las últimas décadas, a partir de ahí se ha reducido hasta alcanzar en 2017 el 17,22%, a pesar que en 2017 ya no hay

crisis no se ha alcanzado los niveles previos a la crisis, en 2006 se cerraba el año con una tasa del 8,4.

Los jóvenes son los que más sufren en las crisis y aquí se puede ver que las tres tasas de desempleo de los tres segmentos que se estudia, están por encima de la tasa total. El segmento que menos sufre es el de 25 a 29 años ya que alcanzó en 2013 (año de referencia porque es el punto de inflexión) una tasa del 33,27. Luego tenemos a los de 20 a 24 años que en 2013 llegó a tener una tasa del 51,78 y en 2017 una tasa del 32,25. Y los que más han sufrido son los jóvenes de 16 a 19 años son los que mayor tasa de desempleo tienen, partiendo en 2006 de una tasa ya muy alta habiendo pleno empleo, era del 29,9%, casi un 30 por ciento contraponiéndolo a la tasa total que era del 8,4%; adviértase que en este segmento de edad, la mayor parte de los jóvenes se encuentra estudiando, por lo que la tasa de actividad es muy reducida. Aun así en 2013 el paro aumenta hasta alcanzar el 73,98, una tasa altísima y en 2017 acabó el año con un 54,54% de desempleo. Se podría decir que los jóvenes son los que más sufren debido a que son los que menos experiencia tienen a la hora de trabajar.

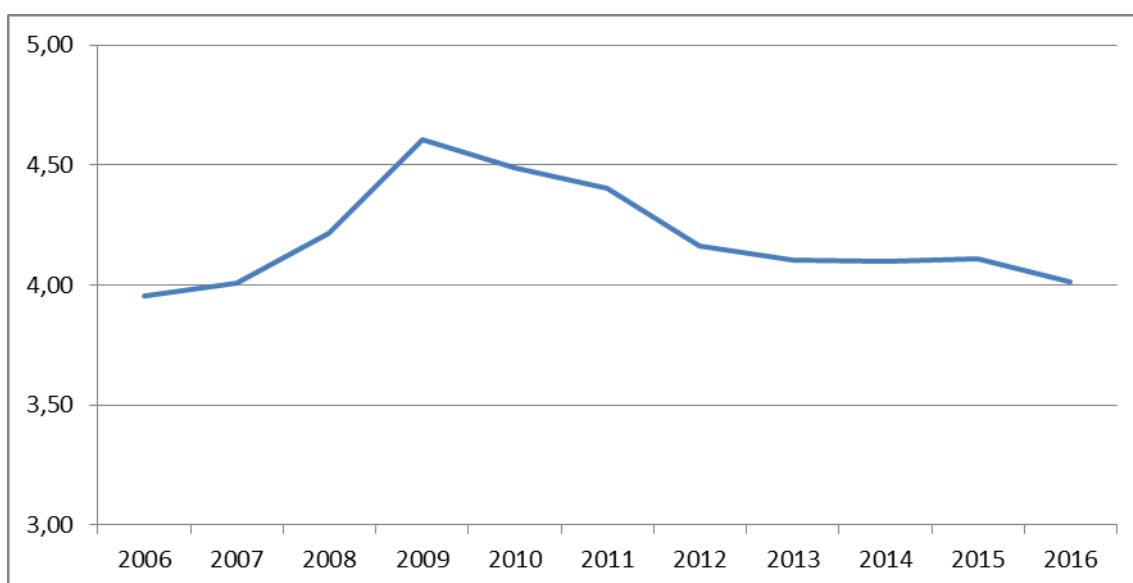
4 CONSECUENCIAS DE LA CRISIS PARA LOS JÓVENES

4.1. Efectos en la educación

4.1.1. Inversión en educación por parte del Estado y de los hogares.

El aumento de la educación en los últimos 50 años ha sido considerable, antes apenas la gente accedía a la secundaria, eso era un privilegio que no todo el mundo se podía permitir. Pero hoy en día muchos jóvenes terminan la secundaria, incluso acaban una educación superior (Molina, et al., 2011). En España como la financiación de la educación es principalmente pública, a continuación en el siguiente gráfico se puede ver la evolución del gasto público sobre el PIB.

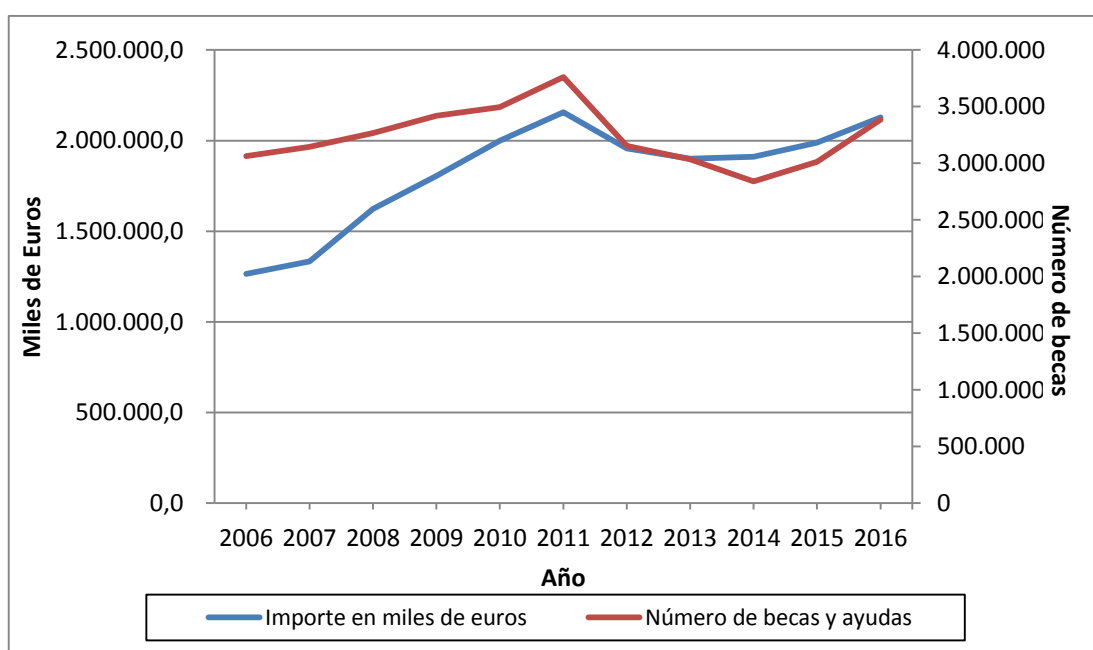
Gráfico 4.1.: Gasto público en educación (% del PIB) en España.



Fuente: Elaboración propia a través de datos de la OCDE. <https://data.oecd.org/gga/general-government-spending.htm>

Dentro de los 10 años de análisis se puede observar que el gasto público aumentó hasta el comienzo de la crisis, concretamente en 2006 el gasto era de casi el 4% hasta ir aumentando hasta alcanzar en 2009 un 4,61% de gasto público sobre el PIB y a partir de ahí empieza a disminuir paulatinamente hasta el años 2016 hasta el 4,02 % de gasto, acercándose a los niveles que se tenía 2006. A pesar de dicha disminución hemos podido observar que durante la crisis los jóvenes han seguido estudiando.

Gráfico 4.3.: Relación entre número de becas e importe en euros de las becas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Formación Profesional

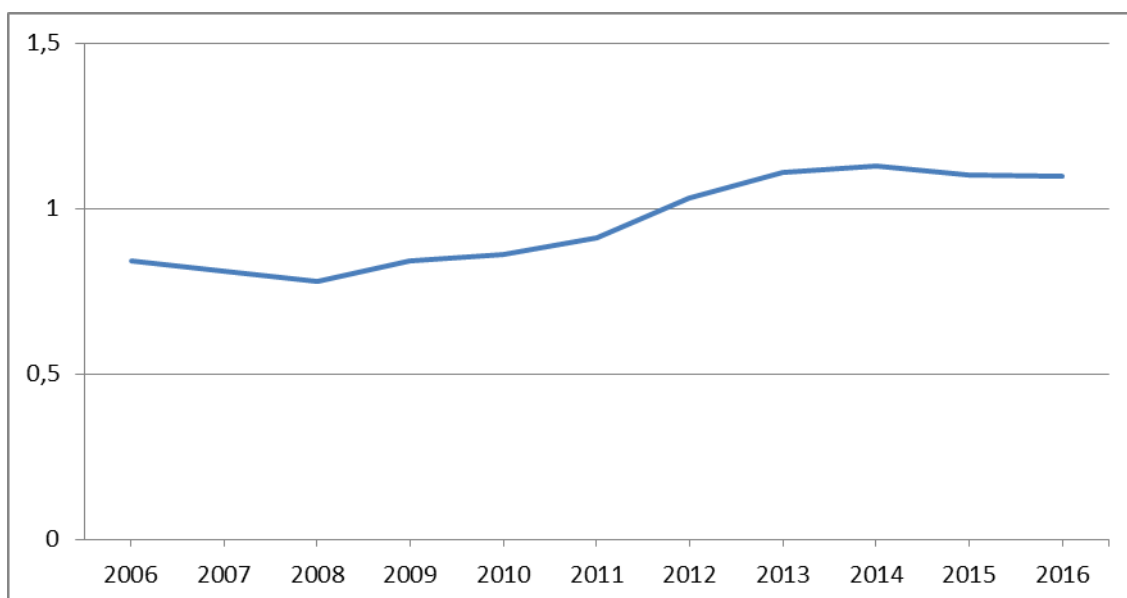
En relación con las ayudas públicas a la educación se puede apreciar que tanto el número de becas como su importe siguen una trayectoria muy similar. Desde los dos últimos años de bonanza hasta 2011 crecen tanto las becas como el importe que se destina a ellas. Pero a partir de ese año es cuando empeora la situación en la economía y es cuando se deja de dar tantas becas porque el Estado no tiene tanto dinero para poder ofrecer tantas becas con el mismo importe que daban antes, a partir de 2014 la situación mejora y se recupera el volumen de becas.

Todo esto se puede explicar porque el coste de oportunidad de estudiar en épocas de crisis disminuye, debido al aumento del paro, los jóvenes siguen estudiando o vuelven a estudiar. En este caso el efecto sustitución es mayor al efecto renta donde los jóvenes siguen estudiando a pesar de la disminución de los ingresos familiares y la financiación de Estado (Martínez, 2016).

4.1.2. Inversión en educación por parte de los hogares

En cambio, el gasto en la educación por parte de los hogares sigue una trayectoria diferente a la del gasto público en educación, como se puede ver en el Gráfico 4.2.

Gráfico 4.2.: Evolución del gasto de los hogares en educación (% del PIB) en España



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Formación Profesional

Se puede apreciar cómo una vez empieza la crisis en 2008 el gasto aumenta progresivamente hasta que en 2014 ese aumento se estanca.

El gasto de los hogares ronda el 1% del PIB a lo largo de los 10 años. Empieza en 2006 con un 0,84% sobre el PIB, invierten menos dinero porque como ya hemos visto antes había mejores oportunidades a la hora de trabajar, por lo que muchos acaban los estudios obligatorios o ni llegaban a acabarlo siquiera para ponerse a trabajar, además del gasto que hace el Estado en educación que los hogares no tienen que invertir tanto dinero. Una vez empieza la crisis en 2008 es cuando empiezan los hogares a invertir cada vez más en educación llegando a un gasto del 1,13% sobre el PIB en 2014 su valor más alto en los años analizados, debido al alto paro que acontece años antes.

Por lo que se puede decir que muchos de los esfuerzos para educar a la población han venido de los hogares, que han sacrificado otros gastos para que sus hijos o los jóvenes mismo pudieran estudiar para tener un futuro mejor y no estar sin hacer nada durante una crisis tan impactante y larga como ha sido esta.

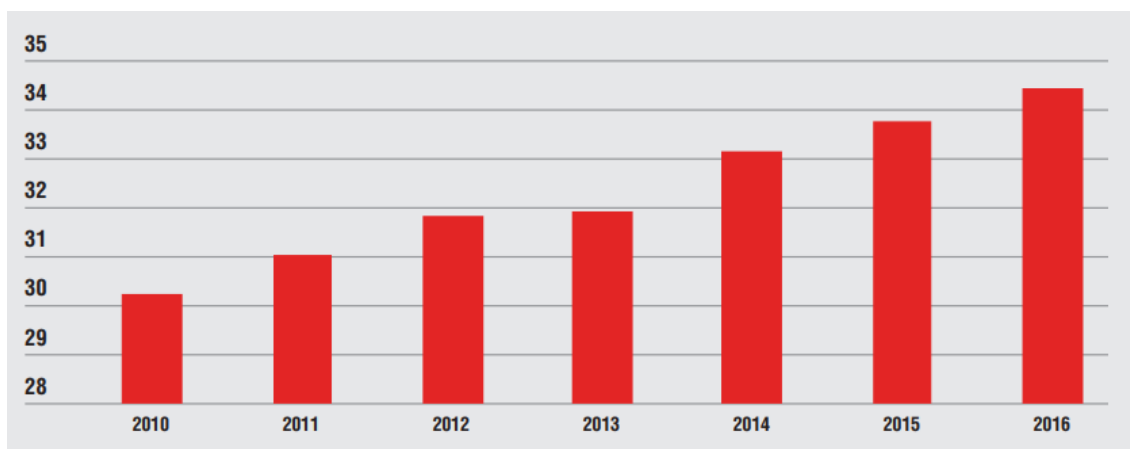
4.2. Relación entre mercado y educación.

4.2.1. Sobrecualificación

La sobrecualificación aparece cuando una persona está trabajando en un trabajo que no se corresponde a su alto nivel de educación, es decir, que la empresa le está infravalorando con respecto a su nivel académico en el momento de trabajar porque el trabajo es menos cualificado (Sánchez-Sellero, et al., 2018). Cuanto más desempleo hay, la probabilidad de tener un trabajo que no se adecua a tu nivel de estudios es mayor. La sobrecualificación afecta naturalmente, a los que tienen mayor nivel de estudios.

En España debido a su estructura productiva (donde hay un desajuste entre la demanda y la oferta de empleos cualificados) que favorece los trabajos poco cualificados, la sobrecualificación en 2016 se encuentra en el 34,4 % frente al 65,6% de contratos en los que los universitarios ejercen un trabajo de alta cualificación (Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD), 2016). Como se puede apreciar en el gráfico 4.4. la sobrecualificación va aumentando debido a la crisis.

Gráfico 4.4.: Porcentaje de universitarios que tienen contratos para desempeñar tareas de baja cualificación.



Fuente: Informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD) de 2016.

Este aumento se debe al incremento de titulaciones en educación superior que ha habido en los últimos años como consecuencia de una alta tasa de desempleo. Muchas jóvenes con estudios superiores que acababan la carrera en la época de crisis han visto difícil el acceso a un trabajo cualificado correspondiente a su nivel académico, por lo que se han tenido que buscar otro tipo de trabajo donde su cualificación no corresponde con el trabajo.

Otro motivo por el que hay más sobrecualificación es que la educación de ahora no se ajusta al mercado laboral. Aunque se han hecho esfuerzos para cambiar ese problema con el Plan Bolonia implantado en 2010 aún no ha dado sus frutos como se puede comprobar en el gráfico 4.4.

4.2.2. Tasa de desempleo según nivel educativo.

El objetivo de este apartado es relacionar el nivel de estudios con la probabilidad de tener o no empleo.

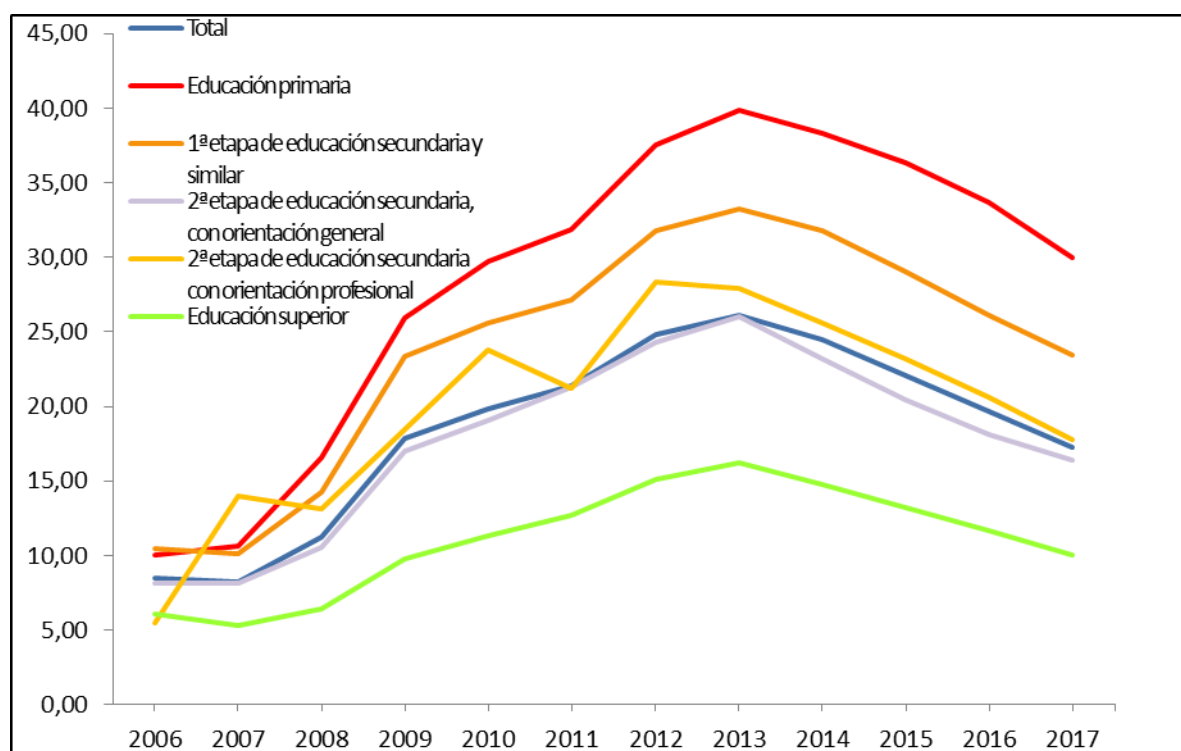
Todos los niveles parten de una situación muy parecida de desempleo entre el 5 y 10% en 2006 y a partir de 2008, coincidiendo con el comienzo de la crisis, cada línea empieza a separarse, de modo que unos tienen altas tasas de desempleo y otras a aumentas de manera más pausada

Cuando analizamos la tasa de desempleo desde la perspectiva del nivel educativo, podemos apreciar que los que tienen más estudios son los que menos paro han tenido a

lo largo de la crisis, alcanzando en 2013, el peor año para esta tasa, un porcentaje de casi el 15% de desempleados. Si vemos en esa misma fecha, los más perjudicados son los que solo habían alcanzado la educación primaria y ni siquiera se han graduado de la ESO, supone que en 2013 alcanzarán estas personas el 40% de desempleo y luego les siguen aquellas personas que solo se han sacado.

A grandes rasgos, cuanto mayor educación se alcanza menor será el desempleo que sufras sobre todo en momentos de crisis.

Gráfico 4.5.: Tasa de desempleo según nivel educativo.



Fuente: Datos recogidos del INE. Encuesta de Población Activa.

4.2.3. Jóvenes que ni estudian ni trabajan (ninis)

El termino **nini** cada vez se oye más en nuestra sociedad y se refiere a aquellos jóvenes que no estudian pero tampoco trabajan, en inglés es NEET (Not in Employment, education or training). Aunque suena reciente, es un fenómeno que no es nuevo; durante mucho tiempo ha habido jóvenes que no trabajaban ni estudiaban y podía ser por causas de desempleo, porque están inactivos y no buscan empleo, porque los jóvenes están desanimados, o los que en edad de estudiar no se están formando. Hoy en día la principal causa de este fenómeno es en mayor medida el desempleo, pero como se puede ver en la Tabla 4.1., en 2006 que aún no había un alto desempleo por causas de la

crisis, se ve que el porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian es alto, siendo un 12,9% entre jóvenes de 16 a 29 años, por lo que se puede decir que gran parte de jóvenes ninis no solo es debido al desempleo, sino a otro tipo de razones sociológicas o familiares.

Tabla 4.1.: Porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian o se forman.

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Total de jóvenes	12,9	12,8	15,3	19,9	20,0	20,6	22,2	22,5	20,7	19,4	18,1	16,4
De 16 a 19 años	10,2	10,2	11,4	12,5	11,6	11,0	10,4	10,1	8,8	8,8	8,0	8,1
De 20 a 24 años	13,2	13,6	16,6	22,8	23,2	24,6	25,9	26,3	24,8	22,2	21,2	18,5
De 25 a 29 años	14,3	13,8	16,7	22,5	23,2	24,2	27,8	28,7	26,7	26,0	24,2	22,1

Fuente: Datos de Eurostat.. http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=edat_lfse_20&lang=en

El punto más alto para todos los grupos de edad se alcanzó en 2013 con un porcentaje del 22,5% en el total de los jóvenes (de 16 a 29 años), 25,9% para los de 20 a 24 años y 28,7 para los más mayores. Por el contrario, el punto más alto entre 16 y 29 años se da en 2009 como consecuencia de la crisis y un alto abandono escolar provocado por la bonanza. A partir de estos años empieza a disminuir el porcentaje hasta 2017.

Contra más años tienen los jóvenes mayor es el porcentaje de ninis. Aquí se encuentran gran parte de jóvenes desanimados, que no encuentran trabajo pero tampoco se ponen a estudiar porque se ven mayores para hacerlo. Esto supone un impacto tanto económico para los jóvenes como psicológico, que combinados los dos impactos pueden llegar a la pobreza y exclusión social del individuo.

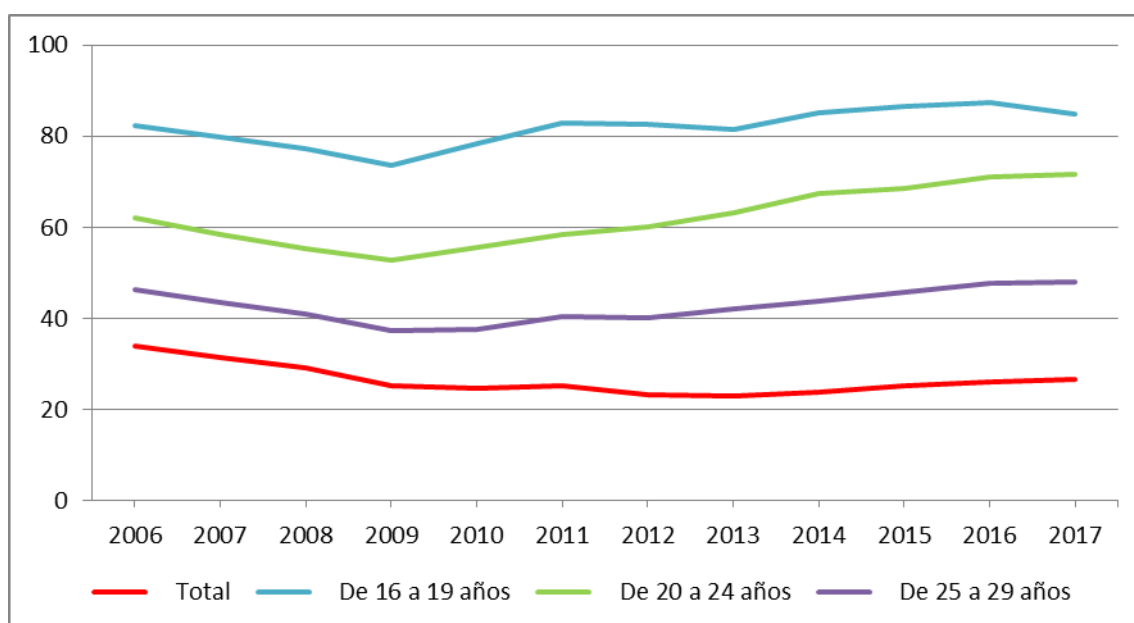
4.3. Precariedad laboral

La dualidad laboral entre indefinidos y temporales es uno de los problemas a solucionar que tiene España con o sin recesión. Los primeros son los que están contratados de manera indefinida dentro de la empresa y son los que presionan a las empresas para conseguir los intereses conjuntos de los trabajadores a través de los sindicatos. Y los segundos son los que permanecerán menos tiempo dentro de la empresa. El origen de esta dualidad está en el Estatuto de Trabajadores cuando se aprobó durante la transición, en 1980, donde se hicieron contratos temporales para que las empresas pudieran contratar a más gente y así eliminar el desempleo estructural (Politikon, 2017). La temporalidad que hay en la actualidad es consecuencia de todas las reformas laborales

que se han hecho a lo largo de las últimas tres décadas, desde 1980 a 2012 que fue la última.

Estudiado ya el desempleo en el apartado anterior, que en este caso tiene un carácter cíclico debido a la crisis, hay que aclarar que España tiene una alta tasa de desempleo estructural y a ese desempleo se le añade una alta tasa de temporalidad. Se puede decir que los jóvenes sufren los dos de manera muy pronunciada, eso hace que los jóvenes sean uno de los colectivos más vulnerables. En el gráfico 4.1 se puede apreciar.

Gráfico 4.6.: Tasa de temporalidad jóvenes de 16 a 29 años y total.



Fuente: Elaboración propia a través de datos del INE. Encuesta de Población Activa.

Las tasas de temporalidad aquí analizadas tienen una evolución muy similar: en el año 2006 tienen unos altos niveles, después disminuyen hasta el 2009 y luego aumentan paulatinamente, excepto la tasa de temporalidad total que lleva otra trayectoria.

Observando la tasa de temporalidad total de toda la población ya se puede ver esa alta temporalidad que caracteriza a España, tuvieron en 2006 un 34%. Años después fue disminuyendo debido a la pérdida de puestos de trabajo originada por la crisis hasta llegar a 2013 que tiene una tasa del 23,1%, a partir de aquí empieza a crecer lentamente debido a la reforma laboral del 2012, que alcanza en 2017 una tasa del 26,7%. A pesar de haber aumentado la tasa no alcanza los niveles que se tenían antes de la crisis.

Los jóvenes más mayores aquí analizados de 25 a 29 años empezaron en 2006 con una tasa del 46,2%, progresivamente se redujo la tasa hasta alcanzar su punto más bajo en

2009 con una tasa de 37,45%, después aumentó despacio hasta alcanzar en 2017 una tasa del 48,14%.

Luego están los jóvenes de 20 a 24 años que tienen una tasa de temporalidad más alta que los jóvenes más mayores. Parte de una tasa del 62% en 2006, años después disminuye para aumentar hasta 2017 y alcanzar una tasa 71,7%, una tasa superior a la de antes de la crisis.

Para acabar con este gráfico, los jóvenes de 16 a 19 años tienen la tasa más alta de temporalidad de todos los grupos de edad analizados, ronda el 80% a lo largo de todo el periodo. Como se puede observar, en el año 2006 había una tasa del 79,68% y a final del periodo, en 2017, acaba con el 85%. Así pues, los jóvenes de 16 a 19 años son los que más sufren de temporalidad debido a la falta de experiencia y además son más baratos tanto a la hora de contratar como de despedir.

En España en tiempos de bonanza económica la tasa de temporalidad es mayor que en época de crisis, debido a que España crea muchos contratos atípicos como los de servicios o de obra con un tiempo determinado, que son los primeros que se destruyen en la crisis. Pero con la recuperación económica la trayectoria de la tasa de temporalidad cambia y vuelve a aumentar, volviéndose a crear otra vez este tipo de empleos.

En cuanto a los tipos de jornada, que también tienen relación con la precariedad, tenemos la jornada completa en España se corresponde a un máximo de 40 horas a la semana y la jornada parcial sería un contrato de menos de 35 o 30 horas a la semana.

Como ya se ha dicho antes, el alto desempleo ha destruido muchos puestos de trabajo, con ellos ha cambiado lo referente al tipo de jornada. La crisis ha hecho que muchas empresas tuvieran que despedir a personas que tenían un contrato a tiempo completo, por lo que disminuyen los ocupados a tiempo completo, al contrario de los de a tiempo parcial que va aumentando una vez empezada la época de recesión hasta 2017. La ocupación a tiempo parcial se sitúa en 2006 en 2.349.800 de personas y acaba en 2017 con 2.818.900. Hay que decir que muchos de los contratos a tiempo parcial son contratos que no se han cumplido, es decir, que muchas personas que tenían un contrato parcial han tenido que trabajar más horas de las que tenían acordado empresa y trabajador, bien porque les hacían ampliación momentánea de la jornada a través de un contrato de ampliación o porque lo estaban haciendo esas horas de más ilegalmente.

Los jóvenes también caen en el mismo problema. Los ocupados en jornada completa disminuyen y los de jornada parcial aumentan cada vez más. En proporción con el total, la jornada parcial supera a la jornada completa en jóvenes de 16 a 29 años, habiendo en 2017 un total de 694.300 de jóvenes que trabajan de manera parcial.

En consecuencia se da paso a una economía sumergida que según Lago Peñas, Fernández Leiceaga y Vaquero García (2016) son “*actividades legales pero que tratan de evitar el control fiscal y/o de la seguridad social; lo que no es óbice para que en los últimos años se haya ampliado este concepto a las actividades ilegales*”, es decir, “*consideramos que la economía sumergida recoge aquellas operaciones que permanecen ocultas a la administración, que tratan de evitar su fiscalización, eluden el pago de las cuotas a la Seguridad Social e incumplen las normas laborales o administrativas*”. Este tipo de economía es muy difícil de cuantificar, pues como se ha dicho permanecen ocultas a la Administración, aunque se puede estimar nunca será un dato muy fiable.

El corolario de la economía sumergida en los jóvenes con respecto al trabajo son las consecuencias individuales de cada uno y las consecuencias de la sociedad (Sanchez Moreno, et al., 2008). En primer lugar, las consecuencias individuales serían las condiciones sociales de cada individuo que tienen en cada momento. En el segundo caso, tendríamos que el agregado de jóvenes deja que aquello pase, esto se traduce en que no se lucha para que cambien las leyes y condiciones laborales y que deje de ocurrir en menor medida.

A todo esto se le añaden las condiciones económicas por las que pasan estos jóvenes que se encuentran dentro de una gran crisis donde muchas veces la economía sumergida es la opción más fácil para todos, tanto para las empresas como para los trabajadores. Los dos se ven en una situación difícil y que es propicia para hacerlo; en el caso de los trabajadores, se plantean que es mejor tener una contratación ilegal en la cual ganas un dinero, que no tener ninguna de las dos cosas, ni trabajo ni dinero, y por parte de la empresa sugieren “contratar” a alguien ilegalmente que así no paga impuestos ni seguridad social, entonces les sale más barato tener alguien contratado de esa manera, y en el caso de que alguien no lo quiere ya vendrá otra persona que realmente lo necesite.

Para acabar con la precariedad laboral, tendremos en cuenta los salarios de los jóvenes comparados con los de todas las edades. Los más jóvenes son los más perjudicados. A esta franja de edad le siguen los jóvenes de 20 a 24 años que las ganancias son mayores

pero no como las de los jóvenes más mayores de entre 25 y 29 años. La ganancia de todas las edades es la mayor de todas porque se tienen en cuenta tanto a los jóvenes como las personas de las siguientes generaciones, y contra más edad más ganancia se obtiene por la antigüedad en la empresa y la experiencia que se tiene. La relación entre edad e ingresos aumenta cuanto más años de experiencia se tiene; los ingresos van aumentando hasta los 40 o 50 años, a partir de ahí, más o menos, los ingresos se estancan.

Tabla 4.2.: Ganancia media anual por trabajador por edades

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Todas las edades	21.883,42	22.511,47	22.790,20	22.899,35	22.726,44	22.697,86	22.858,17	23.106,30	23.156,34
Menos de 20 años	9.960,26	9.624,47	10.208,70	8.148,49	7.427,72	7.456,60	7.732,36	7.526,91	7.182,53
De 20 a 24 años	13.293,39	12.784,44	13.349,15	12.210,47	11.296,43	10.668,30	11.835,07	11.228,51	11.316,30
De 25 a 29 años	17.434,00	17.530,28	17.637,97	16.938,06	16.244,38	15.587,21	16.305,61	16.046,47	15.876,26

Fuente: Datos del INE. Encuesta anual de estructura salarial.

Todos siguen la misma trayectoria, a partir de más o menos el año 2010 empiezan a disminuir las ganancias debido a la congelación de los salarios que hubo en ese periodo y que hasta 2016 aún no han aumentado, a pesar de la recuperación económica.

4.4. Riesgo de pobreza y exclusión social.

La pobreza se puede definir de varias maneras. Una de ellas la considera como un concepto material, para ello se define la necesidad, un patrón de privación y la limitación de recursos. La necesidad sería la carencia de bienes y servicios materiales como lo son la comida, la ropa, la vivienda, que constituyen las necesidades básicas de todo ser humano, el patrón de privación se correspondería con el hambre o la falta de vivienda, no tener acceso a una educación o a la sanidad, etc. y por último la limitación de recursos es la falta de ingresos, riqueza o recursos para poder satisfacer las necesidades básicas antes nombradas (Spicker, et al., 2009)

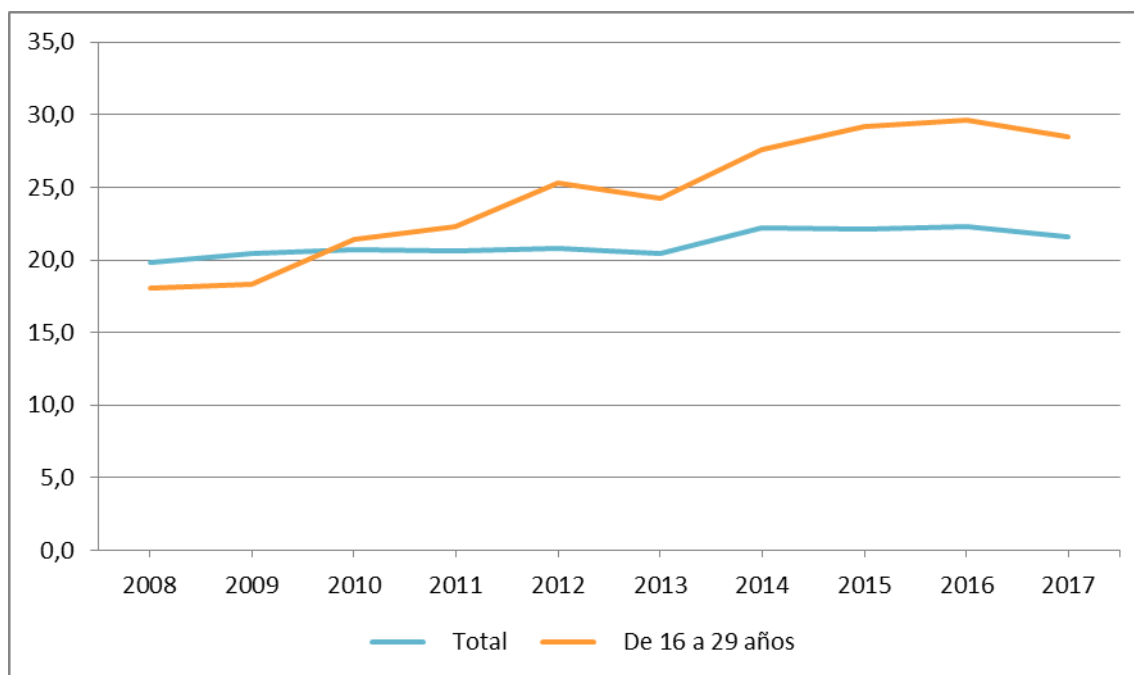
Por ejemplo, bajo esta primera definición la ONU definió la pobreza como *“la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino*

también del acceso a servicios” (ONU, 1995). El Banco Mundial define a la pobreza como *“la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo”* (Banco Mundial, 1990)

Dentro de las necesidades básicas se puede abordar dos enfoques, uno de pobreza relativa y el otro de pobreza absoluta. El primero se refiere a la falta de algunos bienes y actividades que hace el resto de la sociedad. En cambio, la pobreza absoluta alude a las personas que sus carencias son necesarias para la supervivencia (González y Raymond, 2001). En este caso se hará referencia a pobreza relativa debido a que España es una economía desarrollada y tiene un buen Estado de Bienestar que no permite, en términos agregados, que, por ejemplo a la población española les falte de comer o el acceso a la salud, etc.

La pobreza juvenil puede proceder de hogares relativamente pobres o por las condiciones propias de los mismos jóvenes, como lo es la falta de empleo, la precariedad laboral. Con respecto a lo dicho primero, un informe de la OCDE de movilidad social dice que España tarda cuatro generaciones en salir de la pobreza (Ayuso, 2018). Para medir la pobreza, se va a hablar primero de la tasa de riesgo de pobreza que se puede ver el gráfico siguiente.

Gráfico 4.7.: Tasa de riesgo de pobreza en el total de la población y en los jóvenes (de 16 a 29 años).



Fuente: Datos del INE. Encuesta de Condiciones de Vida.

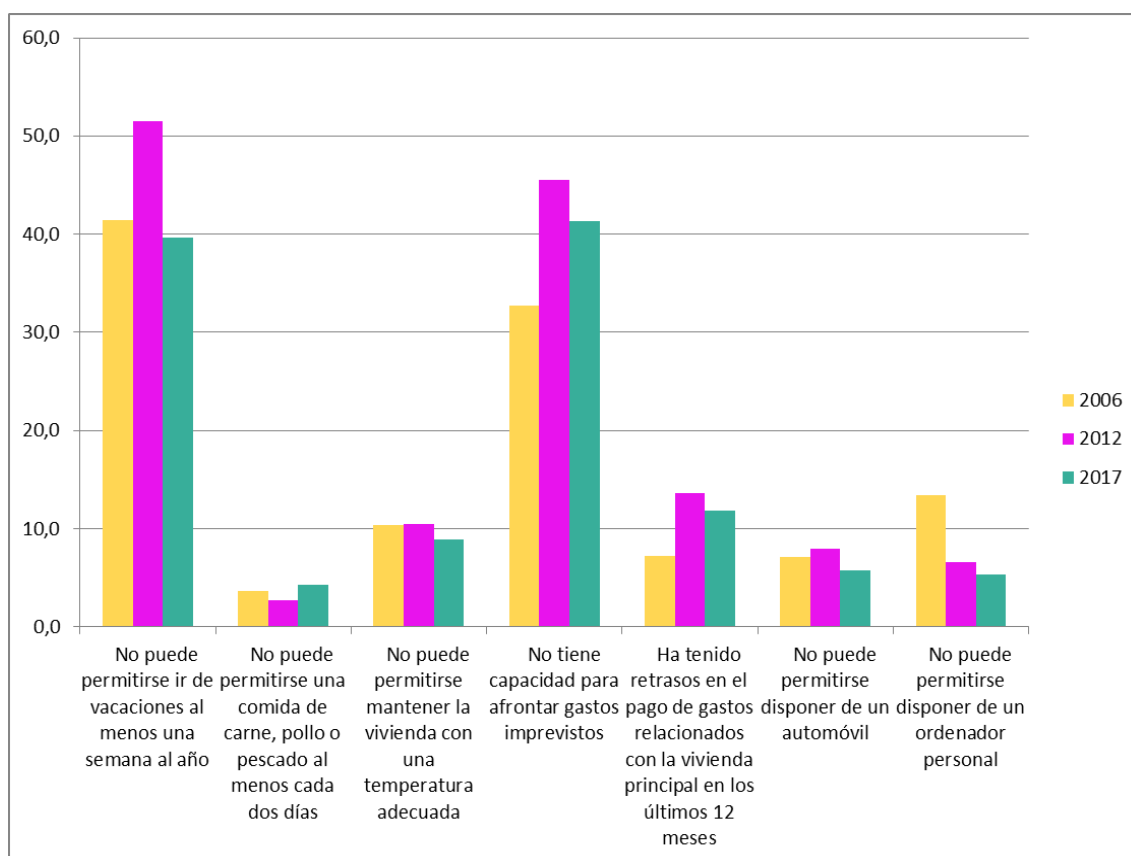
La tasa de riesgo de pobreza o la población en riesgo de pobreza relativa es el porcentaje de personas que viven en hogares cuya renta total equivalente anual está por debajo del umbral de pobreza, donde el umbral de pobreza se fija en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de los hogares a nivel nacional. Los ingresos corresponden al año anterior al de la entrevista. (INE, 2018)

Se puede ver que la tasa de riesgo de pobreza total en 2008 tenía un nivel más alto que la tasa de los jóvenes de 16 a 29 años, exactamente era 1,7 puntos porcentuales más alta, es decir, en 2008 tenían una tasa de 19,8 y 18,1% respectivamente. A partir de 2010 la tasa de riesgo de pobreza de los jóvenes supera a la tasa total, teniendo la primera un 21,4% y la segunda un 20,7%. Las dos tasas crecen pero no al mismo ritmo, la de los jóvenes aumenta de manera más rápida que la total, alcanzando en 2016 una tasa del 29,3% y del 22,3% correspondientemente. En el último año, 2017 baja la tasa unos puntos porcentuales tanto en el total como para los jóvenes, acabando con un 21,6% y 28,5%, respectivamente.

Debido a este riesgo muchos jóvenes siguen viviendo con sus familias, lo que a veces supone una situación más difícil para el hogar, porque hay que sustentar a una persona más y la sociedad nos dicta que una vez que ya somos adultos tenemos que abandonar el primer hogar para construir el tuyo propio. Esta situación se ha convertido más difícil aún desde que empezó la crisis, porque muchas familias perdieron su principal fuente de ingresos, entonces la situación se tornaba aún más difícil para la gran mayoría de familias, sobre todo, porque en España es un país muy familiar y si tu familia tiene problemas de trabajo o de dinero te acogen otra vez en el seno familiar.

La falta de trabajo de los jóvenes y de sus familias da paso al siguiente gráfico 4.8, donde se mide la carencia material de los jóvenes.

Gráfico 4.8.: Personas con carencia material de 16 a 29 años. (Porcentaje)



Fuente: Datos del INE. Encuesta de Condiciones de Vida.

En la Encuesta de Condiciones de Vida, la carencia material es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de tres conceptos de los nueve siguientes.

- 1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
- 2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
- 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
- 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
- 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
- 6) No puede permitirse disponer de un automóvil.
- 7) No puede permitirse disponer de teléfono.
- 8) No puede permitirse disponer de un televisor.

9) No puede permitirse disponer de una lavadora.

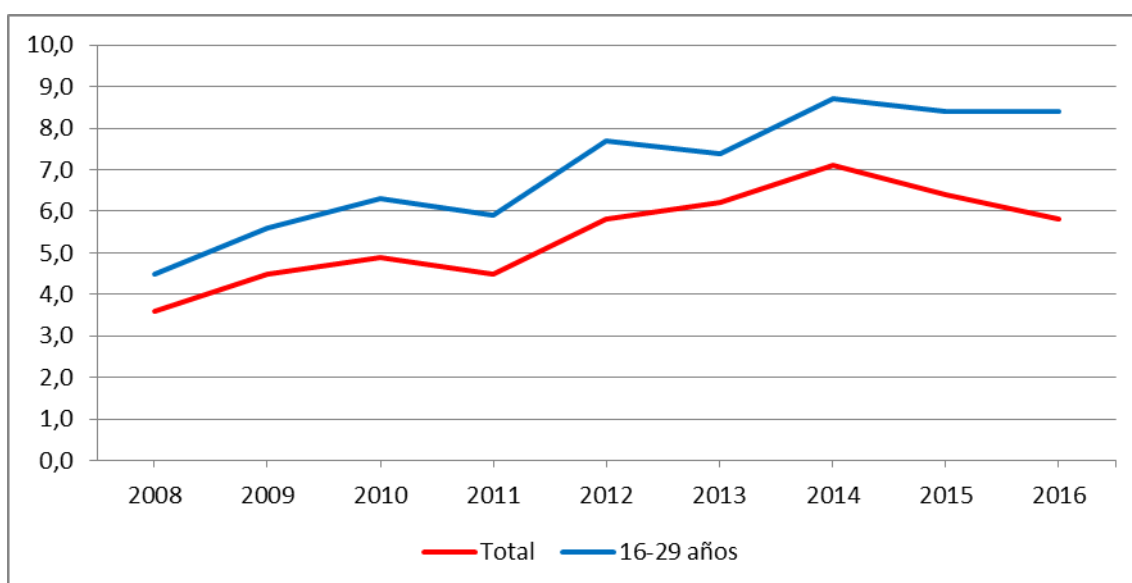
En el gráfico hay una parte de estos nueve conceptos. (INE, 2018)

Lo que se puede apreciar es que jóvenes de 16 a 29 años no se pueden permitir ir de vacaciones al menos una vez al año; el alto porcentaje se repite en los tres años de referencia señalados en el gráfico, el porcentaje de personas que no pueden irse de vacaciones aumenta a lo largo de la crisis, y aunque en 2017 ya no hay crisis aún no se han recuperado los niveles iniciales antes de que explotara la crisis. Lo mismo ocurre con que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos, en comparación con el primer año analizado y el último, aquí se ve un gran aumento de personas que no pueden afrontar este tipo de gastos. Esto se podría explicar con que los jóvenes al principio de su vida laboral no ganan tanto como un adulto que lleva más años en el mercado laboral, más aparte que sufren de la temporalidad antes nombrada por lo que son más propensos a ser despedidos, a todo esto se le añade la crisis que los primeros que sufren debido a que son los primeros que salen del mercado.

Los demás conceptos se mantienen a porcentajes más bajos que los antes nombrados, probablemente porque dedican todo su dinero a la comprar de carne y pescado cada dos días, también a tener un móvil y un portátil ya que los jóvenes necesitan estar constantemente conectados, adquirir un coche ahora es importante a la hora de conseguir un trabajo debido a que te lo piden como uno de los requisitos para contratarte. Algo importante es no retrasarse en los pagos de gastos relacionados con la vivienda, porque si no pagas el alquiler te echan de la vivienda o si no pagas la luz no podrás hacerte la comida.

Luego hay una carencia material mayor, como se puede ver en el siguiente gráfico 4.9.

Gráfico 4.9.: Personas con carencia material severa (en porcentaje)



Fuente: Datos del INE. Encuesta de Condiciones de Vida.

Según la Encuesta de Condiciones de Vida la carencia material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve anteriormente anotados. (INE, 2018)

Los jóvenes sufren más la carencia material severa que el total de la población. Como se puede observar el porcentaje de personas que experimentan la carencia material severa aumenta a lo largo del periodo analizado, es decir, la crisis afecta a la hora de permitirse pagar ciertos gastos. Los jóvenes parten de un porcentaje del 4,5% en 2008 y llegan hasta el 8,4% en 2016 y el total de la población inicia el 2008 con un 3,6% de personas que tienen carencia material severa y acaba en 2016 con un 5,8% de personas. Se puede puntualizar que desde 2014 hasta 2016 los porcentajes disminuyen debido a la mejora de la economía. A pesar de que aumenta el porcentaje de personas que tienen carencia material severa, el porcentaje no es muy alto lo que me lleva a pensar que en España no hay pobreza absoluta, hay una pobreza relativa.

La pobreza y la carencia materiales dan paso a la exclusión social. Hay varias definiciones de exclusión social la primera es *“el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado”* (Castells, 2006). Luego otros la definen como *“el proceso mediante el cual los individuos o grupos son total o parcialmente*

excluidos de una participación plena en la sociedad en que viven” (Fundación Europea, 1995).

Muchos jóvenes están incapacitados para independizarse de su familia, debido a la falta de empleo o un trabajo precario en el cual no pueden pagarse un alquiler como ya se ha visto antes, lo cual crea problemas con la misma familia, con las personas que le rodean, como los amigos y por ultimo con ellos mismos. La falta de empleo y posterior independencia crea en los jóvenes un problema de autoestima y confianza. Lo que empieza como escasez de ingresos, pasa por exclusión económica y acaba en exclusión social, porque los jóvenes no pueden permitirse, por ejemplo, salir con los amigos a tomar algo o tener una actividad que les pueda sacar de ese estado de baja autoestima y confianza en sí mismos o desmotivación. A todo esto hay que sumarle el poco apoyo que obtienen de las instituciones (Espluga, et al., 2004). Estos jóvenes se ven aún más presionados si su familia también tiene escasos recursos. Durante la crisis, esta situación ha ido a peor.

Muchas veces aunque los jóvenes son “independientes” porque viven solos no están del todo independientes de sus padres, tienen trabajo pero sus ingresos no alcanzan para hacer frente a todos los gastos que tienen. Por el hecho de que tienen un trabajo mal pagado o a tiempo parcial.

Los jóvenes que tienen un alto nivel educativo puede que sufra menos de esta exclusión social, porque consigue un empleo donde le pagan más que alguien que no tiene un nivel tan alto o que estos jóvenes encuentren empleo antes que los otros, aunque no esté relacionado con sus estudios.

5 CONCLUSIONES

La crisis ha dejado muy deteriorada a la economía española, acrecentando sus problemas durante y después de ella, ya que muchos indicadores no han alcanzado los niveles anteriores a la crisis. La economía española tiene todavía que hacer muchos esfuerzos para recuperar los valores que tenía antes, especialmente en materia de empleo, salarios, desigualdad y pobreza.

El objeto de estudio de este trabajo ha sido el grupo formado por los jóvenes de 16 a 29 años, un grupo muy vulnerable dentro de la economía y que, debido a la crisis, todavía

ha aumentado más esa vulnerabilidad. Esto se da por el paso de la educación al mercado laboral.

En temas de educación, se ve un claro aumento de jóvenes que han vuelto a estudiar o que han seguido estudiando durante la crisis y después de ella, sobre todo en los niveles educativos como el bachillerato, los grados superiores y la educación superior. Por ello, esta generación se ha convertido en una de las más educadas que ha tenido España, debido a que muchos jóvenes se han visto obligados a seguir estudiando por las dificultades en el acceso al mercado laboral durante la crisis, al margen de su situación económica. Pero no todo son buenas noticias, este aumento de jóvenes estudiando, y por consiguiente disminución del abandono escolar, es por la coyuntura económica en la que se encontraba España. Y podría, si no se hace nada al respecto, en un futuro, recuperar esos datos tan catastróficos que tuvo en el pasado, porque no se hizo ni se ha hecho nada por cambiar esa situación dentro de la educación.

El problema para los jóvenes empieza cuando se incorporan al ~~el~~ mercado de trabajo, en el cual tienen muchas dificultades para acceder a él, a causa de la transición educación-mercado laboral, donde se encuentran con mucha competencia y poca experiencia para competir con los demás trabajadores. Además que durante la crisis se topan con un alto desempleo que les afecta de manera significativa, alcanzando valores muy altos de paro, sobre todo en las edades más jóvenes. Aparte del desempleo, dentro de las dificultades en el mercado laboral, los jóvenes se ven afectados por la precariedad laboral. Donde se puede ver que tienen una alta tasa de temporalidad comparada con el resto de la población. También salen perjudicados por contratos de tiempo parcial que a la hora de trabajar se convierten en trabajos de jornada completa, porque les obligan a trabajar más horas de las que su contrato pone, a veces estas horas de más no están remuneradas. Por ultimo las ganancias no son muy altas debido a la falta de experiencia y lo anteriormente nombrado, la temporalidad y el tipo de jornada en la que se ven envueltos.

La suma de todos estos factores dentro del mercado laboral, sobre todo la de bajos ingreso, lleva a este grupo social a estar en situación de riesgo de pobreza y exclusión social. Aunque esta situación viene dada en algunas ocasiones por las circunstancias socioeconómicas de la familia, de igual manera muchos otros jóvenes no están en una situación peor gracias a ella.

La crisis deja a los jóvenes un futuro incierto en un momento muy importante de sus vidas, en el cual están construyendo su desarrollo personal y profesional. Para ello muchos de los problemas que tienen los jóvenes se podrían solucionar a través de políticas activas del Gobierno. En estas políticas se tendría que mejorar la transición desde la educación al mercado trabajo. Estas podrían ser las siguientes:

1. Generalizar la Formación Profesional dual a todos los ciclos formativos que hay en España. En el que se quiere conseguir que se compatibilice la enseñanza con las prácticas en las empresas, al mismo tiempo. Y así facilitará conocer mejor a los futuros trabajadores y promover su contratación. Al igual hacerlo con las carreras, aumentar las prácticas laborales dentro de todas las especialidades. Y añadir que se dé una remuneración por hacer las prácticas.
2. Mejorar los sistemas de intermediación laboral en los servicios públicos de empleo, como el INAEM en el caso de Aragón, para adaptarse a las nuevas necesidades de las empresas.
3. Incentivar la contratación de los jóvenes (especialmente sin formación) con mayor deducciones en a la seguridad social, vinculándolo a la realización de actividades formativas dentro de la empresa.
4. Aumentar la dotación destinada a subsidios salariales para los jóvenes que perciben salarios más bajos.
5. Poner límite a los contratos temporales y a las situaciones de “falsos” contratos a tiempo parcial. La economía ha sido afectada por la crisis financiera mundial, que tuvo sus inicios en el año.

6. BIBLIOGRAFÍA

Arnal, M., Finkel, L. y Parra, P., (2013). Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias en el mercado laboral. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2), pp. 281-311.

Alvarez, P., (2016). “España se ha concentrado en legislar y ha dejado de lado la calidad de la enseñanza”. Disponible en: https://elpais.com/politica/2016/12/05/actualidad/1480975591_666281.html [Último acceso: 29 de Julio 2018]

Ayuso, S., (2018). El abandono escolar y el paro enquistado atascan el ascensor social en España. Disponible en: https://elpais.com/economia/2018/06/15/actualidad/1529048970_395169.html [Último acceso: 30 Agosto 2018].

Banco Mundial, (1990). *World Development Report 1990: Poverty*. Washington DC, New York: Oxford University Press.

Becker, G. S., (1964). *Human Capital*. 1st ed. Ed. New York: National Bureau of Economic Research.

Belmonte, A.y Polo, C., (2004). Formulaciones de la ley de Okun y resultados para España. En: J. Perez Fernandez, C. Sebastian Gascón & P. Tedde de Lorca, edits. *Estudios en homenaje a Luis Angel Rojo: Políticas, mercados e instituciones económicas*. Madrid: Editorial Complutense S.A., pp. 263-294.

Cardona, M. y otros, (2007). Capital humano: una mirada desde la educacion y la experiencia laboral. *Cuadernos de investigación*, Número 56, pp. 1-36.

Castells, M., (2006). *La era de la información. Fin de milenio. (Vol.3)*. Nueva Edición ed. Madrid: Alianza Editorial.

Espluga, J., Baltiérrez, J. y Lemkow, L., (2004). Relaciones entre salud, el desempleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España. *Cuadernos de Trabajo Social*, Volumen 17, pp. 45-62.

Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD), (2016). *Graduados universitarios y mercado de trabajo (Capítulo 2)*, Barcelona.

Fundación Europea, (1995). *Public Welfare Services and Social Exclusion: The Development of Consumer Oriented Initiatives in the European Union*. Dublín: The European Foundation for the Living and Working Conditions..

González, S. y Raymond, J. L., (2001). Una nota sobre nivel educativo y pobreza. *Papeles de Economía*, Número 88, pp. 143-165.

INE, (2018). *Productos y Servicios- Publicaciones*. Disponible en: http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925455948&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout [Último acceso: 18 Abril 2018].

- INE, (2018). *Productos y servicios- Publicaciones*. Disponible en: http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925456180&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout [Último acceso: 19 Abril 2018].
- INE, (2018). Disponible en : <http://www.ine.es/> [Último acceso : 11 Septiembre 2018].
- Lago-Peñas, S., Fernández Leiceaga, X. y Vaquero García, A., (2016). *Economía suemergida y fraude fiscal en España: Un análisis de la evidencia empírica*. Conference: XXIII Encuentro de Economía Pública. Orense.
- Martínez, J. S., (2016). Educación, mercado de trabajo, juventud y ciclo económico. *Panorama Social*, Número 22, pp. 80-97.
- Misterio de Educacion, Cultura y Deporte, (2017). *Panorama de la educación. Informe de la OCDE*, Madrid: s.n.
- Molina, A., Amante, I. y Guarnido, A., (2011). El gasto público en educación en los países de la OCDE: condicionantes. *eXtoikos*, Número 4, pp. 37-45.
- ONU, (1995). *The Copenhagen Declaration and Programme of Action*, New York: World Summit for Social Development.
- Politikon, (2017). *El muro invisible. Las dificultades de ser joven en España*. Primera edición. Ed. Barcelona: Penguin Random House Group Editorial.
- RAE, (2018). *Real Academia Española*. Disponible en: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=crisis> [Último acceso: 2 Septiembre 2018].
- Roca Cobo, E., (2010). El abandono temprano de la educación y la formación en. *Revista de educación*, Número Extraordinario 1, pp. págs 31-62.
- Sanchez Moreno, E., Delicado Losa, C. y Layna Romero, N., (2008). *Pesonas jóvenes y economía sumergida en la España contemporánea.*, Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- Sánchez-Sellero, M. C., Sánchez-Sellero, P., Cruz-González, M. M. y Sánchez-Sellero, F. J., (2018). Relación entre sobrecualificación y satisfacción laboral. *Contaduría y Administración*, 63(2), pp. 1-20.
- Schultz, T. W., (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 51(1), pp. 1-17.
- Spicker, P., Alvarez Leguizamón, S. y Gordon, D., (2009). *Pobreza: Un Glosario Internacional*. 1ª ed. Ed. Buenos Aires : CLASCO.
- The Family Watch, (2012). *El desempleo juvenil en tiempo de crisis y sus consecuencias*, Madrid.
- Wikipedia, (2018). Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n> [Último acceso: 2 Septiembre 2018].